

A young man with brown, wavy hair and numerous tattoos is lying on his side on a white sheet outdoors. He is looking directly at the camera with a slight smile. His arms are crossed in front of him, showing intricate black and red tattoos. The background is a blurred green, suggesting foliage.

High School
Sweethearts

Beauty and the
OUTCAST

LUCY DARLING

BEAUTY AND THE OUTCAST

LUCY DARLING

Sotelo, gracias K. Cross

La chica nueva. Ni siquiera la vi hasta que fue demasiado tarde. Pero ella me vio a mí. Las peores partes de mí. Mis puños y mi rabia. Es la única cara que muestro, la única forma en que puedo saludar al mundo sin que me vuelvan a hacer daño.

Soy un luchador, y estoy marcado. Demasiadas cicatrices para una chica como ella. Pero en el momento en que la veo, no puedo detener todos los sentimientos que intentan salir a la superficie. Whitney los hace aflorar en mí tan fácilmente. Trato de alejarme de ella, de contener mis emociones.

Pero no puedo. Y cuando me doy cuenta de que ella puede estar tan rota como yo... por fin veo que sus pedazos rotos y los míos nos harán estar completos.

Sotelo, gracias K. Cross

Prólogo

KNOX

Quince años...

— ¿Me estás jodiendo ahora mismo?— Veo como dos gigantescas puertas de metal comienzan a abrirse. Estoy bastante seguro de que son las puertas del cielo, así que ¿qué demonios estoy haciendo aquí? Me muevo en mi asiento, me siento incómodo de repente. La única puerta en la que pensé que viviría dentro es la de una prisión.

— ¿Puedes dejar de ser un imbécil durante cinco minutos o quieres volver al reformatorio?— Judith gira la cabeza desde el asiento del pasajero del coche de policía para fulminarme con la mirada. Las canas que surcan su cabello oscuro me hacen suponer que tiene más de cincuenta años.

Estoy seguro de que eso funciona con la mayoría de los chicos con los que trata, pero a mí no me hace ningún efecto. Es una maldita gatita comparada con mi procedencia y con lo que he pasado.

—No es probable. — murmuro.

No me arrepiento de haberle destrozado la cara a Brock con el puño y de haberlo estampado contra el suelo. Ya no parece tan encantador. Ese imbécil se merecía cada segundo.

Durante mucho tiempo trató de ocultar quién era en realidad. Un depredador. Hacía un servicio a todas las mujeres que se cruzaban en su camino. Tuvo mucha suerte de que la policía apareciera cuando lo hizo. No había terminado con él.

Me paso el dedo por los nudillos. Todavía están cicatrizando, pero las marcas son difíciles de ver con los tatuajes que los recorren.

Sinceramente, en el reformatorio me lo pasé muy bien. La mierda era pan comido comparada con vivir en la calle. Incluso te daban tres comidas al día. Habría disfrutado mucho de ese lugar. Habría sido como unas vacaciones, realmente, si no fuera por esos psiquiatras y

Sotelo, gracias K. Cross

consejeros. Una vez que empezaron a tratar de meterse en mi cabeza con toda su mierda es cuando se volvió difícil.

—Knox. En serio. Esta familia podría cambiar tu vida. Pueden abrirte tantas puertas y darte oportunidades que solo podrías soñar. Sin mencionar que estarás con tu hermana. — Su cara se suaviza mientras intenta hacerme entrar en razón. —Ella es muy parecida a ti.

— ¿Así que le gusta drogarse y joder a los imbéciles?

—Cuidado. — me dice el detective Clark desde el asiento del conductor.

—Es brillante. Se sale de las tablas, igual que tú. — Me encojo de hombros, fingiendo que no me importa. Aunque, sinceramente, me interesa conocer a esta chica. Una puta hermana gemela. ¿Quién lo iba a decir?

Supongo que nuestra madre donante de óvulos solo quería a uno de nosotros. Me metió en el sistema y se quedó con su niña. Aunque no por mucho tiempo, según tengo entendido. Fue adoptada hace años. Ahora la misma familia cree que va a hacer lo mismo conmigo. Estoy seguro de que eso cambiará en cuanto me vean.

Por suerte, no soy pequeño, lo que me ha salvado el culo más veces de las que puedo contar. Solo tengo quince años, pero ni siquiera me piden tarjeta cuando compro cigarrillos. Supongo que la mayoría de los quinceañeros no tienen tatuajes que recorren parte de sus brazos y manos.

Clark baja por el largo camino de entrada y la enorme casa se hace visible. Esa sensación incómoda crece dentro de mí. Esto no puede ser real. O tal vez sea que no quiero hacerme ilusiones, sabiendo que una vez que esta familia me vea, no estarán tan dispuestos a quedarse conmigo. ¿De verdad creen estas personas que voy a encajar aquí? Mis ojos se detienen cuando un hombre y una mujer salen al porche.

Mis ojos se fijan en el hombre. Tiene el brazo alrededor de la pequeña mujer que está a su lado. Puede que ella no sea pequeña, pero al lado de su enorme culo parece que lo es. No creo que pueda golpear su cara igual que la de mi último padre adoptivo.

Sotelo, gracias K. Cross

El coche se detiene. Tanto Judith como Clark se bajan. Él tiene que abrirme la puerta trasera para que pueda salir. Salgo, con los ojos fijos en el hombre y la mujer, esperando sus reacciones. La cara del hombre es ilegible mientras que la de la mujer se ilumina como si fuera la mañana de Navidad o algo así. No es una mirada a la que estoy acostumbrado cuando alguien me ve por primera vez.

Observo cómo una chica rubia sale al porche. Sé quién es al instante. Unos ojos iguales a los míos me miran fijamente. Espero que dé un paso atrás, que se encoja al verme, pero eso no ocurre.

En cambio, sus ojos se iluminan y una enorme sonrisa se dibuja en su rostro. Igual que la otra mujer. Entonces hace lo impensable. Corre hacia mí. Me preparo cuando me rodea con sus brazos en un abrazo. Todo mi cuerpo se pone rígido. Odio que me toquen, pero no encuentro la voluntad de gritar o decirle que se aparte.

Deja caer la cabeza hacia atrás para mirarme fijamente, todavía sonriendo.

—Bienvenido a casa. — dice.

¿A casa? No lo creo. No tengo casa. Es mejor así.

Lástima que mi nueva hermana pueda ser tan terca como yo. No voy a ir a ninguna parte.

Por ahora...

Capítulo 1

WHITNEY

Años después...

Me siento en la oficina de la escuela queriendo estar en cualquier lugar menos aquí. Todavía no sé muy bien cómo he llegado hasta aquí. Durante el último mes de mi vida he estado viviendo en Healing Homes. Incluso estuve ahí durante la mayor parte del verano. A los diecisiete años, pronto los dieciocho, no han estado seguros de qué hacer realmente conmigo. Mi madre y su nuevo marido siguen sin aparecer. Ella suele aparecer al cabo de unas semanas, pero hasta ahora nada.

Así que aquí estoy terminando mi último año de instituto en un lugar donde no encajo. Todo porque Kennedy, que ayuda a dirigir Healing Homes, pensó que este era el lugar para mí. Recibí una beca para estar aquí.

No estoy segura de si Kennedy movió algunos hilos o algo así, pero una de las estipulaciones de mi beca es que tengo que participar en el coro. Me aferré a ella con la esperanza de que me abriera más puertas. Necesito toda la ayuda posible en lo que respecta a mi futuro, ya que no tengo planes sobre lo que voy a hacer después de este año.

—Lo siento, lo siento. — Faith entra corriendo en la oficina. Es la hija de Kennedy. Hemos salido un puñado de veces en el centro. Es dulce. Muy parecida a su madre. En realidad me sorprendió cuando me dijo que era adoptada. —Mi hermano me hizo llegar tarde. —Pone los ojos en blanco. — ¿Estás lista para hoy?

— ¿Supongo?— Me encojo de hombros.

—Bueno, el uniforme te queda bien. — Me pongo de pie, alisando la camisa de cuadros y la camisa blanca abotonada. — ¿Lo odias?

—No. — Digo con sinceridad. Si tuviera que llevar mi propia ropa, destacaría demasiado en este colegio tan elegante. Prefiero mezclarme y pasar desapercibida si puedo.

Sotelo, gracias K. Cross

—Eso está bien. ¿Puedo ver tu horario?— Busco en mi mochila, lo saco y lo entrego. —Maldición, no tenemos clases juntas, pero tenemos el mismo bloque de almuerzo. — Me devuelve mi horario. — Srta. Coolie, ¿podría avisar al Sr. Barks de que podría llegar tarde esta mañana? Voy a enseñarle a la chica nueva. — le dice a la mujer que está detrás del mostrador.

—Le enviaré una nota rápida ahora.

—Gracias. — Ella le dedica una brillante sonrisa. No me sorprende que cuando salimos de la oficina principal veamos a Ace de pie. Está muy presente en Healing Homes cuando Faith está ahí.

—Hola, Whitney. — Me levanta la barbilla antes de que su atención se dirija a Faith. —Ya no viajarás con él. — Faith deja escapar un suspiro. Ace tiene un corte limpio, recordándome el tipo de niño que todas las mamás desearían que sus hijas trajeran a casa.

—Pensé que sería más fácil ya que también se dirige hacia aquí.

—Nunca es fácil con él, y lo sabes. No es que importe, cariño. Eres mi chica. Te llevaré y traeré de la escuela. — No puedo evitar sonreírles. Me pregunto si Faith sabe lo afortunada que es. Todo el mundo por aquí la quiere a rabiar.

—De acuerdo. De acuerdo. — deja caer la cabeza hacia atrás y Ace toma su boca en un beso. —Es suficiente. — le empuja el pecho.

—Nunca es suficiente, cariño. — No me extraña que le dé un apretón en el culo antes de irse.

—Los hombres de mi vida son todos unos mandones. — Lo dice con una sonrisa. —Vamos. — Enlaza su brazo con el mío mientras me enseña la escuela.

—Este lugar es una locura. — Sacudo la cabeza mientras salimos de la enorme piscina cubierta.

—Tenemos un equipo de natación de muerte.

—Eso espero.

Faith saca su teléfono y mira la hora. —Creo que eso lo cubre por ahora. — Camino junto a ella, comprobando de nuevo mi horario

para ver a dónde voy primero. Los pasillos empiezan a llenarse de más y más chicos a medida que se acerca la hora de empezar las clases.

Ambas dejamos de caminar cuando oímos los fuertes gritos que vienen del final del pasillo. Dos chicos están discutiendo con otro. Al menos creo que el otro es un alumno. Lleva el uniforme puesto, pero su camisa está parcialmente desabrochada. Las mangas están remangadas, mostrando los tatuajes que recorren sus brazos. Desde esta distancia no puedo ver qué son.

También parece fuera de lugar junto a todos los chicos limpios que se mueven por los pasillos. Pero, a diferencia de mí, no parece que esté intentando pasar desapercibido. Si lo hiciera, no habría funcionado de todos modos. No se le puede perder. Tiene una presencia sobre él. También está el hecho de que es muy guapo. Todo el mundo se centra ahora en los tres chicos, observando lo que está sucediendo.

—Si quieres correr tu puta boca, ¿por qué no puedes hacerlo en mi cara con tu culo de marica? ¿O es que eres demasiado cabrón?— dice el chico tatuado. No se inmuta y se enfrenta a dos personas. Es más grande que ellos, pero siguen siendo dos contra uno.

—No tengo la costumbre de hablar con la basura. — responde uno de los chicos. El otro no parece muy seguro de querer participar en nada de esto.

—En serio. Este es el primer día. — Faith deja escapar un largo suspiro.

—Tu madre seguro que disfrutó de esta basura anoche cuando me chupó la polla. Tu papá no debe estar dándole a tu mamá lo que necesita. — Jadeo, poniendo mi mano sobre mi boca.

—Y aquí vamos. — Faith comienza a dirigirse hacia los tres.

—Hijo de puta. — El chico preppy golpea al tatuado. Éste lo esquivo fácilmente, y luego le da un golpe en el estómago. Se dobla. El segundo chico va por él por detrás. Quiero gritar “¡detrás de ti!”, pero se gira a tiempo. Agarra al chico por el cuello y lo inmoviliza contra el casillero. Mi corazón late con fuerza mientras la ansiedad empieza a crecer en mí. Cierro las manos en puños para que no tiemblen. Los

hombres enojados siempre hacen que me cierre. Respiro por la nariz, intentando calmarme para que no me dé un ataque de pánico.

— ¿A quién le sorprende que Knox ya esté peleando?— Oigo decir a una de las chicas que están cerca.

—Hay cosas que nunca cambian. Le gusta ser un matón. — La otra chica sacude la cabeza. Nadie parece inmutarse por nada de esto.

—Puede sacarme cuando quiera. — Ella le devuelve el golpe, y ambas rompen a reír. —He oído que se ha follado a algunas de las madres. Así que tal vez haya algo de verdad en lo que dijo.

Aparto mi atención de ellas cuando unos cuantos profesores inundan los pasillos para acabar con el alboroto. Faith intenta hablar con el chico de los tatuajes. Parece que la escucha y suelta el cuello del chico.

— ¡Todo el mundo a clase ahora!— grita un profesor. Los niños empiezan a dispersarse, incluida yo misma. Llevo menos de una hora en mi nuevo colegio y ya casi me da un ataque de ansiedad.

Sigue el plan, me recuerdo a mí misma. Agacha la cabeza. Se invisible.

Lástima que algunos puedan ver a través de mí.

Capítulo 2

KNOX

—Él golpeó primero. — Me encojo de hombros. Oz, mi tutor, me mira de forma de: *¿Lo dices en serio?* Mira.

—He visto la cinta. Lo engañaste. — A mí también me provocaron. Me llamaron basura. La palabra siempre me afecta.

—Me defendí. Son una panda de imbéciles. Necesitan una buena patada en el culo.

—Eso puede ser cierto, pero no es tu trabajo. Ahora levanta el culo y vete a clase mientras suavizo esta mierda. — Que me jodan. No está enojado. Está decepcionado. Odio que me importe. ¿Por qué no puede enojarse como un padre normal?

—Bien. — Me levanto, poniéndome de pie. He crecido mucho durante el verano. De alguna manera ahora soy una pulgada más alto que él. No es que se sienta intimidado por mí. No creo que haya mucho que asuste a Oz.

—Un día estas payasadas te van a alejar de algo que quieres en la vida. — No estoy seguro de cómo va a pasar eso cuando ni siquiera sé lo que quiero en la vida. —No le hables de esto a tu madre a menos que te lo pida. La molestará. — Tiene razón. Lo hará. Entonces ella estará encima de mí preguntándome sobre mis sentimientos. No voy a decírselo.

—Bien. — vuelvo a decir antes de dirigirme a clase. Me recuerdo a mí mismo que solo me queda un año más en este lugar y que luego me iré de aquí. A hacer qué, no lo sé, pero cualquier cosa es mejor que lidiar con estos imbéciles a diario.

Me dirijo a mi primera clase, dejándome caer en mi asiento. Saco mi teléfono, sin prestar atención a lo que sea que esté diciendo el profesor. Por mucho que cueste esta lujosa escuela, algunos de los profesores no son los más inteligentes. Además, se enojan mucho cuando les corriges. Puede ser ligeramente divertido.

Sotelo, gracias K. Cross

Pasé la mayor parte del día sin hacer nada, ya que todos se mantuvieron alejados de mí. Así es como lo prefiero. Puedo oír los susurros en voz baja. Estoy seguro de que están hablando de lo que ha pasado esta mañana.

Ace se deja caer en el asiento frente al mío en el comedor. Miro a mí alrededor, preguntándome qué demonios está haciendo.

—Faith le está enseñando a la chica nueva. — dice Ace, respondiendo a mi pregunta no formulada. Ace es un sarpullido del que no puedo deshacerme ni para salvar mi vida. Cuando vine a vivir con los Osborn siempre estaba cerca. Nos hemos metido en unas cuantas peleas a puñetazos a lo largo de los años.

Su comportamiento frío, tranquilo y colectivo siempre me enojó. Me cuesta mucho sacarlo de quicio. El tipo puede parecer el chico americano de toda la vida, pero sabe mantener la compostura. He llegado a respetarlo. No está de más que haga todo lo que esté en su mano para proteger a mi hermana.

Cojo otro trozo de pizza del plato y le doy un mordisco. —Shelly te está echando el ojo. — me dice antes de dar un mordisco a su manzana.

— ¿Qué hay de nuevo?— La ignoro. Lleva intentando que le meta la pilla desde el primer año. Creo que la mitad de la escuela ya ha estado dentro de su coño.

—Jennifer Mason estaba hablando de ti en Cálculo.

— ¿Cuándo te convertiste en una chismosa?

—Desde que tu hermana piensa que si tal vez tuvieras novia ya no serías tan imbécil. — Le dirijo una mirada aburrida.

Faith es muy dulce, pero por alguna razón tiene un complejo de héroe cuando se trata de mí. Lleva a cuentas la culpa de que me haya perdido en el sistema durante tanto tiempo. Cree que eso me jodió. Lo hizo, pero no fue su culpa ni su problema.

—No necesito que una chica intente llevarme por la pilla. — Ace me lanza una mirada de suficiencia. Faith puede arrastrarlo por lo que quiera, y Ace la seguiría. Quise odiar al chico cuando lo conocí, pero

me agotó. También es muy bueno con mi hermana. Los dos van a crecer y hacer toda la mierda de la valla blanca juntos.

—Tal vez ella tiene razón. Puede que necesites echar un polvo.
— Le da otro mordisco a su manzana. Lucho por no estremecerme ante su comentario despreocupado. No me gusta que me toquen. Él lo sabe. Diablos, todo el mundo a mi alrededor lo sabe. ¿Por qué iba a querer que una chica cualquiera me tocara?

—Así que por eso siempre estás de buen humor. — Todo el comportamiento de Ace cambia. Sé que me he pasado de la raya insinuando cosas sobre él y mi hermana, pero lo uso como mecanismo de defensa.

—Tu mierda de aspirante a chico malo no funciona conmigo, Knox. Todo lo que tienes que decir es un puto no, pero sacas a relucir a Faith para que me moleste.

—Funcionó. — Le devuelvo la sonrisa.

—Hoy tienes muchas ganas de pelea. — Se levanta de su asiento.
—Vuelve a hablar de mi vida sexual y te golpearé con mi bate de béisbol.

—Será mejor que me dejes tirado.

—Lo haré. — Empieza a irse. Mierda.

—Joder. Ace. — digo tras él.

Deja de caminar y se vuelve para mirarme. —Lo sé, Knox. Junta tu mierda. Tienes un puñado de personas que te quieren en tu vida, y estás tratando de alejarlas a todas. — Sus palabras me golpean demasiado cerca de casa. Sé que tiene razón, pero no puedo evitarlo.

—Me quieres, Ace. — me burlo de él, sin dejar que intente poner esto en serio.

—La mayoría de los días, sí, lo hago. — Con eso, se va.

Me paso la mano por la cara. ¿Cómo diablos hacen él y Oz siempre eso? Con unas pocas palabras pueden dejarme con el culo al aire. Ven a través de toda mi mierda, y creo que eso me asusta más que nada, pensar que podría gustarles realmente la persona que hay debajo de todo eso.

Cojo mis cosas y las tiro a la basura antes de salir del comedor.

— ¡Oye, Knox!— Oigo una voz femenina que me llama. Levanto la cabeza y veo a Shelly persiguiéndome. — ¿Sigues siendo un idiota este año?— Sonríe, interponiéndose en mi camino.

Lleva la falda enrollada hasta el infierno y la camisa desabrochada hasta el final, mostrando sus tetas. Supongo que papá le hizo un trabajo de tetas durante el verano.

— ¿Todavía quieres mi polla?— Le devuelvo la mirada.

—Vete a la mierda. — me responde siseando, dando un paso hacia mí, con la cara roja.

—Estoy seguro de que ya dije que no te iba a follar. — Levanta la mano para golpearme. La cojo fácilmente y la empujo hacia atrás. — ¿No puedes aceptar un no por respuesta? Has estado saliendo demasiado con el equipo de fútbol.

Sé que muchas de las chicas de por aquí solo intentan captar mi atención con la esperanza de enojar a sus papás cuando me lleven a casa. Otras piensan que soy un reto o algo así. Quieren demostrar que pueden ser la chica que me lleve por la polla. Soy un imbécil. Todas tienen que tener serios problemas con su padre si intentan arrastrarse por mi polla.

La rodeo para dirigirme a la clase cuando un libro se me clava en el estómago. El olor a cerezas y miel me rodea.

— ¿Puedes mirar por dónde demonios vas?— exclamo mientras la persona cae al suelo y sus libros salen volando. — ¿O ese era tu plan, intentar tocarme la polla?— Miro hacia abajo y veo una larga melena oscura que se abre en abanico. La chica tiene la cabeza baja. Su mano se detiene un segundo, registrando mis palabras.

—Lo siento. — Las palabras son tan suaves que casi no las oigo. Una extraña sensación de opresión se forma en mi pecho. No sé qué es, pero no me gusta. Pero no es lo único que ocurre. Mi polla también se endurece. Mierda.

—Deberías sentirlo. Aléjate de mí jodido camino. — solo asiente antes de coger el último libro del suelo. Sigue sin levantar la vista hacia mí. Mi irritación aumenta.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¡Knox!— Mi hermana, Faith, grita mi nombre. Me giro para verla venir hacia mí. Parece enojada, y se dirige directamente a mí. Sé que Ace no me ha delatado. No es su estilo. Pero está enojada por algo, y me preparo para la ira que está a punto de provocar. Hace falta mucho para que se enoje conmigo. Pero una vez que está ahí, es una fuerza a tener en cuenta.

— ¿Qué?

—No seas un puto imbécil. — Levanto las cejas ante su elección de palabras. De acuerdo. Está más que enojada si está maldiciendo. —No te tomé como alguien que se mete con una chica que en realidad ni siquiera te hizo nada. Fue un maldito accidente. Es jodidamente nueva y ni siquiera conoce el camino por aquí.

Oh. Me doy la vuelta para mirar a la chica que chocó conmigo, pero ya se ha ido. Puedo ver su pelo oscuro arrastrándose detrás de ella antes de que se cuele en una de las aulas.

—Eso fue demasiado lejos. — La decepción está escrita en la cara de mi hermana. Que me jodan.

Hoy estoy en racha.

Capítulo 3

WHITNEY

Faith me rastrea después de mi próxima clase. Sabía que solo sería cuestión de tiempo. Estaba muy agradecida cuando llegó. Se puso en la cara de ese tipo, y no se asustó en absoluto.

La confrontación no es lo mío. Me hace correr. Más aún cuando es un hombre gigante el que está al otro lado. Mi madre nunca fue buena eligiendo marido, y tuvo muchos a lo largo de los años. El último ha sido el peor de todos. Trato de no dejar que mi mente vaya ahí. Ahora tengo una nueva vida. Trato de concentrarme en el futuro y no pensar en el pasado.

—Lo siento. No te preocupes por mi hermano. Tiene sus propios problemas.

—¿Hermano?— ¿Era su maldito hermano? Es el doble de grande que ella.

—Sí. Ese es Knox. — He oído hablar mucho de él. Faith incluso me contó la loca historia de cómo ella y su gemelo se reunieron hace años.

—Ustedes son realmente diferentes. — Tiro de la correa de mi mochila. Ella suelta una carcajada.

—Lo somos. Lo siento mucho. No quiero ponerle excusas, pero tiene la manía de que no lo toquen. Es un poco un desencadenante para él.

—No pasa nada. — intento tranquilizarla. No es ella la que debe sentirse culpable por nada.

—De hecho, me preguntaba si podrías venir después de clase.

—No estoy segura. Creo que podría tener que registrarme o algo así.

Sotelo, gracias K. Cross

—No, está bien. Mamá me dijo que te llevara a casa hoy. — Me muerdo el labio inferior entre los dientes.

— ¿Pasa algo?— Pregunto, con la ansiedad royéndome.

—Sinceramente, estoy segura de que es algo, pero no me ha dado ningún detalle. Tu situación es un poco diferente. — Extiende la mano y me la coge. — ¿Qué te pasa? Dime por qué te estás poniendo blanca.

—Por favor, no me hagas ir si tiene algo que ver con que mi madre venga a buscarme.

Me mira fijamente durante un largo momento. —Te lo prometo. — Saca su teléfono y empieza a hacer clic. —Tienes casi dieciocho años. No veo por qué tendrías que volver si no quieres. — Su teléfono suena y sonríe. —Todo bien. — Me relajo.

—De acuerdo, iré.

—Genial. Nos vemos en la puerta. Iremos con Ace.

—De acuerdo. — Se va hacia su clase. Mi mente divaga, pensando en lo que Kennedy podría querer hablar conmigo. Iba a preguntarle si podría conseguir un trabajo en algún lugar de la ciudad. Sé que Healing Homes tiene algunos edificios de apartamentos. Tal vez podría conseguir un apartamento. No estoy segura de cuáles son las normas y los requisitos.

Tomo asiento hacia el fondo de la clase. Algunas personas se giran para ver quién soy. Por lo que he visto, casi todo el mundo lleva años viniendo aquí. En general, todos se conocen.

—Chica nueva. — Levanto la vista para ver a un chico de pie junto a mi pupitre. —Soy Charles. — Se deja caer en el asiento junto al mío.

—Whitney. — Le doy una media sonrisa y vuelvo a garabatear en mi cuaderno para intentar parecer ocupada.

—Alguien me está dando un asiento trasero. — Se me aprieta el estómago al reconocer la voz grave. Levanto la cabeza para ver a Knox de pie. Todos los asientos de atrás están ocupados. Sus ojos se posan en mí, fijándose en ellos.

—Me moveré. — Empiezo a coger mis cosas, planeando ir a la primera fila. Aprovecharé todo el espacio que pueda conseguir cuando se trate de él.

—Tú te quedas. Charles levántate.

—La mierda. — responde Charles.

—Levántate antes de que le cuente a Tiffany que dejaste que Mindy te la chupara en el estacionamiento esta mañana.

Charles realmente palidece. Arrugo la nariz. ¿Siempre es Knox tan grosero? Solo pasan unos segundos antes de que Charles se levante y se dirija a la parte delantera. Knox se deja caer en el asiento de al lado. Inclino la cabeza, dejando que mi pelo se abra en abanico, tratando de bloquearlo. Lo último que quiero es su atención.

—Whitney. — Dice mi nombre en voz baja. Debe haberme oído decírselo a Charles. ¿Puedo ignorarlo? ¿Fingir que no lo oigo? —Sé que puedes oírme. — Me acomodo el pelo detrás de la oreja para girarme y mirar hacia él.

Al estar tan cerca de él, puedo ver realmente lo guapo que es. Tiene unos labios carnosos y una mandíbula fuerte. Pero son sus ojos los que me atraen. Tienen el mismo tono que los de Faith, pero son más intensos. Sus ojos son donde terminan sus similitudes con las de Faith. Especialmente en el departamento de personalidad. Ella es un ángel de buen corazón, y él es un imbécil y un poco matón.

Lo he visto tres veces en este punto, y en todas y cada una de ellas estaba diciendo algo crudo. Primero sobre la madre de alguien, luego a la chica del pasillo antes de toparme con él, y ahora al tal Charles.

—Sobre el pasillo.

—No te preocupes por eso. — Le corto, volviendo a fingir que no está ahí.

—Me voy a preocupar por eso.

— ¿Todo el mundo tiene sus libros de texto?— pregunta el profesor, salvándome afortunadamente. Pasa directamente a la historia europea. Casi todo el mundo saca su portátil, tomando sus notas. Otros se limitan a inclinarse hacia atrás y escuchar. Puede que

se estén desconectando. Yo escribo los míos. Me ayuda a recordar la información.

— ¿Dónde está tu ordenador?— Sigo escribiendo, fingiendo que no lo oigo. No sé por qué lo ignoro. La última vez no funcionó. Dejo escapar un pequeño grito cuando mi silla empieza a deslizarse repentinamente hacia él. — ¿Quieres usar la mía?— Faith debe de haberle echado la bronca a su hermano para que se esfuerce en ser tan amable conmigo.

—Knox. — dice el Sr. Smith desde el frente del salón.

— ¿Qué?

— ¿Estás prestando atención?

—Prestando atención a algo. — Oigo a algunas personas reírse. Agacho la cabeza, tratando de ocultar mi rubor.

—Bien entonces. ¿El hundimiento de qué barco se considera el mayor desastre marítimo de todos los tiempos?— lanza el profesor. Esa ni siquiera la conozco. Todavía no se ha mencionado.

—El Wilhelm Gustloff. — responde, sin perder el ritmo.

— ¿Qué emperador romano construyó el acueducto de Segovia?

—Trajano. — Knox parece aburrido. Siguen dando unas cuantas vueltas.

—Es agradable ver qué puedo hacer que participes este año, pero tengamos en cuenta que no todo el mundo tiene un cerebro como el tuyo. — dice antes de volver a rodar en la lección.

Mi pelo empieza a oscilar. Cuando me asomo, Knox tiene las puntas de un trozo de mi pelo en la mano. Lo mira fijamente y pasa los dedos por encima, como si lo estuviera inspeccionando a fondo. Me envuelvo la mano en el pelo, tirando de él hacia atrás y echándolo hacia el otro lado. ¿Cuál es el problema de este tipo?

Durante el resto de la clase, lucho por prestar atención al profesor y no a Knox. Sé que está observando todo lo que hago. A medida que pasa el tiempo y se acerca el final del día, sé que va a tener algo que decirme.

Levanto la cabeza al oír la puerta del aula abrirse. Una chica entra a grandes zancadas y se acerca al señor Smith, entregándole un papel.

—Whitney. Te buscan en la oficina. — dice el señor Smith después de leerlo.

— ¿La chica nueva ya está en problemas?— Una chica guapa que está unos asientos más arriba se gira para mirar hacia mí mientras recojo mis cosas. No lleva el mismo uniforme que los demás. Lleva uno de animadora. Hoy he visto a algunas otras chicas con él. — ¿De dónde vienes?— frunce la nariz como si yo oliera.

Sus ojos bajan a mis zapatos y luego van a mi mochila, su nariz se arruga con asco. Mi cara empieza a calentarse por la vergüenza. Sé que todo el mundo me está mirando ahora.

—Oye, Jennifer. ¿Has averiguado quién ha contagiado la clamidia al equipo de animadoras? Yo apuesto por Steven. ¿Qué pasa con las animadoras y los mariscales de campo? ¿Es una regla que todas tienen que dormir con él o...?

—Eres un idiota. — La guapa animadora mira a Knox.

—Ya está bien. — interrumpe el Sr. Smith.

La distracción me da el tiempo suficiente para escapar.

Capítulo 4

KNOX

Me agarro al lado del escritorio, observando cómo mi tímida Bunny se escapa. Las palabras de Oz de esta mañana me persiguen. Tenía razón. Mi mierda se va a volver contra mí. Me paso la mano por la cara preguntándome qué demonios se me ha metido. El olor a cerezas y miel persiste mucho después de que se haya ido. Eso explica la maldita erección de antes y la razón por la que ha vuelto.

Los últimos minutos de clase pasan lentamente. Me planteo levantarme y salir, pero ya he enojado bastante a Oz por un día. No voy a presionarlo. Es un buen hombre y no se merece toda la pena que le doy. Tendré que ser paciente. Mi Bunny no podría ir muy lejos de todos modos.

Estoy intrigado y confundido por mi reacción ante ella. La atracción instantánea y la inyección de lujuria que me golpeó cuando ella levantó la cabeza, sus ojos se fijaron en los míos, no era algo a lo que estuviera acostumbrado. Nunca nadie había provocado ese tipo de reacción en mí. Pero lo que fuera, duró poco cuando vi el miedo en sus ojos. Su reacción ante mí fue como un puñetazo en las tripas.

El miedo es la respuesta que prefiero provocar en la mayoría de la gente. Es casi una garantía de que se mantendrán alejados de mí y no dirán mi nombre. Mi primer año aquí en Montgomery Hall Prep fue duro, teniendo en cuenta que llegaba con quince años a un mundo al que claramente no pertenecía. La gente hablaba mal de mí. Lo hice de vuelta, pero lo hice mejor.

Al igual que con la pequeña señorita Jennifer que trató de hundir sus colmillos en Whitney. Si es que Jennifer es su nombre. Todas empiezan a mezclarse. Las perras de aquí pueden ser despiadadas con las chicas nuevas. Es peor si son bonitas, pero Whitney es mucho más que eso; es impresionante. No de una manera abrumadora. Es una belleza suave que grita inocencia.

Sotelo, gracias K. Cross

Sus grandes ojos azules estaban abiertos de par en par por el miedo mientras me miraba antes. Esa mierda me va a perseguir hasta que pueda encontrar una manera de arreglarlo. No sé por qué, pero la idea de que solo conozca esa parte de mí no me gusta. Quiero que vea más.

En el momento en que el Sr. Smith nos libera de la clase, me levanto de la silla y me dirijo al pasillo. Ser más alto que los demás me permite ver por encima de las cabezas de todos. Me dirijo hacia el despacho sin verla. Veo a la señorita Coolie detrás de su escritorio. Abro la puerta y me dirijo hacia ella. Se sonroja al verme y se lame los labios.

No voy a mentir, he coqueteado con ella de vez en cuando. Me vino bien que llegara tarde tan a menudo. Ella tiene toda esa cosa inocente. Creo que tiene alguna fantasía de chico malo en su cabeza. Supongo que su prometido no se lo está dando lo suficientemente bien. Debería dejarlo y encontrar a otro que no sea yo. Pero eso no significa que no vaya a utilizar su atracción hacia mí en mi beneficio por el momento.

— ¿Ya estás en problemas?— Me sonrío.

—Ahora mismo no.

—Me enteré de la pelea de esta mañana. ¿Estás bien?— Sus ojos se dirigen a mis manos. Mis nudillos aún están destrozados. —Puedo arreglarte eso si quieres. — Alarga la mano para tocar la mía. La retiro de un tirón. No solo porque no me gusta que me toquen, sino porque me siento mal.

—Chica nueva. ¿Por qué la llamaron a la oficina?— Ignoro su oferta y voy directamente al grano. No tengo ganas de intentar coquetear con ella hoy. Una vez más, me parece mal coquetear para obtener información sobre una chica que me está dando vueltas en la cabeza tanto en el buen como en el mal sentido.

—No estoy segura. Se reunió con tu hermana cuando llegó aquí. — Saco mi teléfono y salgo de la oficina sin mirar atrás. Me dirijo hacia mi coche, subiendo cuando llego a él. El teléfono sigue sonando mientras espero que mi hermana atienda su maldito teléfono.

—Hola. — responde finalmente Faith.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Dónde han ido tú y la nueva chica?— La línea se queda en silencio durante un largo momento.

— ¿Por qué te importa? Fuiste un idiota con ella. — Con eso, me cuelga.

Mierda. Debe estar muy enojada. Casi puedo salirme con la mía cuando se trata de mi hermana. Pero no acostumbro a meterme con chicas al azar que se ocupan de sus propios asuntos. Esta había chocado conmigo. Mi reacción instintiva de abrir la boca fue instantánea, y ahora me estoy arrepintiendo de esa mierda.

Llego a la entrada y veo el coche de Ace estacionado adelante, lo que me hace saber que Faith está en casa. Doy la vuelta al garaje lateral, estaciono y entro. Kennedy se me echa encima en cuanto entro por la puerta.

—Déjame ver. — Me señala las manos.

—Está bien. ¿Dónde está Faith?

—Puedes verla en un segundo. Tenemos que hablar primero.

—Se lo buscaron. Me defendí.

Pone los ojos en blanco ante mi respuesta, probablemente sabiendo que los he provocado. —No se trata de eso. Vamos a acoger a alguien este año. Quiero asegurarme de que todos estamos en la misma página. — Una de sus cejas se levanta, haciéndome saber que quiere decir que está comprobando que me voy a comportar.

— ¿Una familia? ¿Por qué no usan los apartamentos?— Kennedy ha alojado a algunas familias en la casa de huéspedes de vez en cuando.

—Es una chica. Está sola.

—Está bien.

—No está bien. Vas a ser muy amable con ella o te alejarás de ella. — Oz se une a la conversación. Nunca saldré de aquí a este paso.

— ¿De verdad crees que me f...?— Hago una pausa para corregirme. — ¿Que me metería con una chica al azar sin ninguna razón?— Los ojos de Kennedy se abren de par en par.

— ¡Claro que no! Pero es muy asustadiza. Estoy bastante segura de que su padrastro la maltrataba, pero no consigo sacarle mucho. — Aprieto los dientes. No hay nada que me cabree más que alguien golpee a alguien de la mitad de su tamaño. Una vez fui yo. —Es una chica dulce y tímida, y tú puedes parecer intimidante.

—Lo tengo. Lo prometo. — Kennedy me dedica una cálida sonrisa.

Puede que me meta en problemas muchas veces, pero nunca miento ni falto a mi palabra. Esa fue una de las primeras cosas que me dijo Oz cuando llegué aquí. Que no le mintiera y que todo lo demás se solucionaría al final del día. Me he ceñido a eso, ganándome parte de su confianza. Él sabe que cuando digo algo es verdad.

—Gracias, cariño, porque ya está aquí. ¿Ahora te hago algo de comer?— pregunta, cayendo en el rollo de mamá. Nunca lo admito en voz alta porque no soy una persona sensiblera y cariñosa, pero estoy agradecido por Kennedy y Oz. Me han dado una sensación de normalidad en mi vida.

—Estoy bien. — Me adelanto a ella para buscar a Faith.

— ¿Por qué tiene tanta prisa?— Oigo a Kennedy preguntar a Oz antes de que llegue a las escaleras, subiéndolas de tres en tres.

Ya puedo oír risas mientras me dirijo al largo pasillo donde se encuentran las habitaciones de Faith y la mía. Kennedy y Oz están al otro lado de la casa.

—Todo esto es demasiado. — dice una voz suave. La puerta de la habitación está entreabierta. No están en la habitación de Faith, sino en la habitación de invitados. Aquí debe ser donde Kennedy deja que la nueva chica se quede. Me acerco a la puerta, pero me detengo cuando mi hermana empieza a hablar.

—Whitney, no es demasiado. Es perfecto. Va a ser muy divertido tenerte aquí.

Estoy tan arruinado.

De ninguna maldita manera. Dejo caer la mano que estaba a punto de abrir la puerta de par en par. En su lugar, me deslizo hacia un lado para asomarme. Ahí, en medio de la habitación, con un

aspecto tan impresionante como siempre, está Whitney. Como si me percibiera, gira la cabeza para mirar hacia mí. Estoy demasiado sorprendido por su belleza como para moverme. Cuando sus ojos se encuentran con los míos, no parece demasiado sorprendida de verme. Abro la puerta por completo.

—Knox. — Faith me da una sonrisa apretada. —Esta es Whitney. Se va a quedar con nosotros.

Whitney mira a cualquier parte menos a mí.

—Siento mucho lo del pasillo de hoy. Me atrapó desprevenido. Fui un imbécil.

Finalmente gira la cabeza para encontrar mi mirada de nuevo.

—Espera. ¿Acabas de disculparte?— Faith interrumpe.

—Está bien.

—Realmente no lo está. Te prometo que nadie se meterá contigo en Montgomery Hall Prep a partir de ahora. — Ella arruga su nariz de botón. Es tan jodidamente pequeña. ¿Cómo puede alguien pensar en levantarle la mano? Más vale que nunca se crucen en mi camino.

—Estoy en la zona desconocida. — Faith sigue adelante, sin ayudarme en lo más mínimo.

Nos quedamos todos en silencio durante un largo rato. No quiero irme, pero tampoco sé qué decir. Mierda, soy malo en esto.

—Bueno, ha sido un detalle por tu parte. — dice Faith, acercándose a mí. —Ahora si puedes darnos un momento a las chicas. — Empieza a cerrar la puerta. Retrocedo, dejando que la cierre en mi cara.

Por primera vez en mi vida, no quiero ser un imbécil.

Al menos no con Whitney.

Capítulo 5

WHITNEY

Sé que me está mirando fijamente. Sus ojos son como un toque en mi piel. Nadie más en la mesa se da cuenta. No entiendo por qué lo hace.

Cuando Kennedy me dijo que vendría a quedarme aquí hasta que terminara el resto del último año de la escuela secundaria, me emocioné y me puse nerviosa a partes iguales. Sabía que entonces no podría evitar a Knox. Por supuesto, ocupó el asiento contiguo al mío en la mesa.

— ¿Qué tal tu primer día?— pregunta Kennedy mientras pasa un tazón de puré de papas por la mesa.

—Estuvo bien. En realidad no hubo nada nuevo. — le responde Faith.

Ace se sienta a su lado, con el brazo alrededor del respaldo de su silla. No creía que dos personas pudieran estar realmente enamoradas en el instituto. Suena un poco exagerado. Ace y Faith me han hecho tragar esas palabras porque han sido algo desde que eran niños. Es muy dulce. Sobre todo la forma en que él siempre está pendiente de ella. Me hace desear cosas que no debería. Tengo que centrarme en mi futuro y en construirme una vida. Tengo que protegerme. No quiero anhelar algo que quizá nunca tenga.

—La escuela secundaria es buena. — resopla Grant antes de meterse en la boca un gran bocado de filete. El niño parece cada centímetro de Oz excepto por sus ojos. Esos son todos de Kennedy.

—Realmente lo es. — Faith está de acuerdo con él.

— ¿A nadie le ha pasado nada interesante hoy?— Kennedy presiona. Me pregunto si es un poco incómodo por estar yo aquí. He conocido a todos en la mesa antes de hoy, excepto a Knox.

—He oído que Knox se ha peleado. — dice Grant.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Los chismes son tan malos en la escuela intermedia que tienes que pescar los chismes de la escuela secundaria?— Knox responde.

—Esos chicos fueron por Knox primero. — Kennedy se apresura a defenderlo.

Me pongo rígida cuando un montón de puré de papas llega a mi plato, tomándome por sorpresa. Knox está apilando mi plato con lo suficiente para alimentar a toda la mesa. Nunca podré terminarlo todo. Todavía no sé qué pensar de él. Parece tan diferente del chico con el que me encontré esta tarde. El que se apresuró a cortarme.

Dijo que lo sentía, me recuerdo. Eso no cambia el hecho de que todavía me siento nerviosa con él. Es imprevisible y difícil de leer. Las dos cosas con las que crecí lidiando cuando se trataba de mi madre y de quienquiera que estuviera saliendo o casada en ese momento.

—Gracias. — murmuro cuando la atención de todos se centra en Knox y en mí. Miro fijamente mi plato y sigo picoteando mi comida, sintiéndome repentinamente tímida ahora que todo el mundo nos mira.

Permanezco callada durante la mayor parte de la comida, a menos que me hagan una pregunta directa. Sé que no es ninguno de ellos el que me hace sentir incómoda. No han sido más que acogedores. Pero no pertenezco aquí, ni encajo.

—No estás comiendo. — dice Knox. Su voz es baja para que solo mis oídos escuchen ya que todos los demás siguen hablando.

—Estoy bien. — Knox es tan confuso. Ninguna de las cosas que escuché cuando Faith y yo regresamos aquí después de la escuela ayudó tampoco. Ha entrado y salido del reformatorio varias veces. La última vez fue muy mala. Casi mató a un hombre a golpes. Todavía está en libertad condicional por eso. Mientras se mantenga limpio, se borrará de su expediente cuando se gradúe.

—Deberían escuchar a Whitney cantar. Suena como lo que creo que haría un ángel. — Kennedy se dirige a mí. Los ojos de todos se dirigen a mí. Juro que quiero arrastrarme bajo la mesa para esconderme. — ¿Han tenido coro hoy?

—Sí, pero no hicimos mucho.

Sotelo, gracias K. Cross

—Sé que vas a ser la estrella del coro. El Sr. Barton no sabía qué hacer con él cuando escuchó la grabación que hice de ti.

Una grabación que hizo a escondidas. Suelo cantar a los niños del centro. Kennedy terminó grabándome un día y llevándosela al Sr. Barton. Debería estar agradecida. Fue la razón por la que entré en la escuela Montgomery Hall Prep.

—Gracias. — Doy otro bocado a mi comida. Faith llena el silencio, y las conversaciones parten de ahí. Me mantengo en silencio, participando cuando alguien me habla directamente. Verlos a todos juntos como una familia es un poco surrealista. La forma en que se ríen y se burlan unos de otros demuestra el amor que se tienen. Me hace doler el pecho. Ni siquiera recuerdo una vez que mi madre y yo nos sentáramos a la mesa y cenáramos juntos.

Cuando termina la cena, Knox me coge el plato y lo lleva a la cocina por mí. Me escabullo y subo a mi nuevo dormitorio. Casi siento que estoy entorpeciendo su tiempo en familia. Veo que las pocas cajas con mis cosas que tenía en el refugio están ahora afuera de mi habitación. Kennedy debe haber hecho que alguien las traiga.

—Déjame cogerlas. — dice Knox mientras me agacho para coger una.

—No pasa nada. Yo me encargo. — Ignora mi respuesta y va por un par de cajas, siguiéndome al dormitorio.

Se queda en la habitación, mirando a su alrededor. Abro una de las cajas para mantenerme ocupada. Sigue sin decir nada, pero puedo sentir que sus ojos están puestos en mí.

—Puedo ayudar. — Antes de que pueda decirle que no, está abriendo una caja. Sus cejas se levantan ante lo que ve adentro. — Debería dejar esta para ti. — Me acerco, miro adentro y veo que está llena de todos mis sujetadores y ropa interior. Por supuesto que sí. No puedo tener un respiro. ¿Por qué todo es tan incómodo entre Knox y yo? No estoy segura de cómo voy a sobrevivir el próximo año viviendo en la misma casa con él.

— ¿Quieres ver una película?— dice Faith, entrando en mi habitación. La puerta está abierta de par en par. — ¿Qué haces

aquí?— le pregunta a su hermano, lanzándole una mirada sospechosa.

—Ayudé a traer sus cajas.

—Creo que quiero desempacar y ducharme. Ha sido un día agitado.

—De acuerdo, si cambias de opinión, estaré en mi habitación.

—Gracias. — Le doy una sonrisa.

—Vamos, idiota. Deja de estar en la habitación y deja que la chica tenga un rato a solas. — agarra el brazo de su hermano, sacándolo de la habitación. Los sigo, cerrando la puerta. Me apoyo en ella y respiro profundamente.

Tengo una idea de por qué es tan incómodo. Me siento atraída por él. No se puede negar que es sexy, pero también es un idiota. Puede que me haya pedido perdón, pero hoy lo he visto desahogarse con algunas personas. Esa ira me asusta mucho. Me recuerda un poco a los novios de mi madre.

Mantendré mi distancia. Eso no debería ser muy difícil.

Parece que va a ser más fácil decirlo que hacerlo.

Capítulo 6

KNOX

Creo que estoy perdiendo la cabeza. Desde hace tres semanas Whitney se asegura de no estar nunca a solas en una habitación conmigo. Nunca tengo la oportunidad de hablar con ella. Mi hermana es la máxima bloqueadora de pollas.

Constantemente me hace advertencias sobre dejar a Whitney sola. Solo gruño mis respuestas, sin estar de acuerdo. No quería mentirle. La verdad es que no creo que pueda alejarme de ella aunque lo intente.

Pasar unas cuantas clases y no verla me irrita. Tengo que ir a ver cómo está. Si ya estoy haciendo eso, no hay manera de que pueda mantenerme permanentemente alejado de ella. ¿Quién querría hacerlo? Whitney es un soplo de aire fresco. Siempre que estoy en el mismo espacio que ella, todo se siente bien en mi vida por primera vez.

—Estás sacudiendo toda la mesa. — Faith me da un codazo en el costado. Dejo de rebotar el pie. ¿Dónde diablos está? Sé que he oído a Whitney y a Faith hablar de algo en la comida de hoy.

Me escabullí de mi última clase antes de tiempo para conseguir una mesa y coger ya algunas cosas. Como un poco de Dr. Pepper, M&Ms de mantequilla de cacahuete y Cheetos. Todos los aperitivos que sé que le gustan a Whitney.

— ¿La pizza y las papas fritas están bien para todos?— pregunta Ace, sentando las dos bandejas que tiene en sus manos sobre la mesa.

—Perfecto. — Faith echa la cabeza hacia atrás para que Ace le dé un beso. Todo su PDA a menudo me hace estremecer. La idea de que alguien esté encima de mí es repugnante. Se me pone la piel de gallina al pensarlo. A menos, por supuesto, que fueran las manos de Whitney. Apuesto a que su tacto sería suave como una pluma.

Me relajo cuando Whitney entra por fin en la cafetería. Mira a su alrededor tratando de ver a Faith, pero me ve a mí primero. Sus ojos

Sotelo, gracias K. Cross

se abren de par en par por un momento antes de disimularlo, sabiendo que no tiene más remedio que acercarse y unirse a nosotros en este momento.

—Hola. — Saluda con la mano cuando llega a la mesa. El único asiento libre es el que está a mi lado, a menos que ella mueva las cosas de alguien.

—Deja que Whitney se siente aquí. — Faith me hace un gesto para que ceda mi sitio. Me deslizo sobre un asiento, sin importarme dónde me siento mientras esté a un lado de Whitney. Quiero disfrutar de ese dulce olor a miel que siempre la rodea.

—Tengo algo para picar. — Abro un Dr. Pepper y lo pongo delante de ella.

—Gracias. — Su voz es siempre tan suave. La primera vez que me colé en su clase de coro y la oí cantar, me costó imaginar que era ella la que podía entonar la música como lo hacía. No me había imaginado que tuviera esos tubos. Juro que se me puso la polla dura mientras la escuchaba cantar con todo su corazón. Hay tanta emoción que sale de ella cuando se deja llevar, y cuando canta, lo hace.

—De acuerdo, he estado pensando en lo que has dicho, y se lo he propuesto al consejo escolar y me han dado luz verde. — dice Faith emocionada.

— ¿Qué idea?— Whitney coge su refresco y da un pequeño y delicado sorbo. Todo lo que hace es delicado.

—Acerca de que la escuela no está haciendo nada con Healing Homes.

—Oh. — Sus labios besables forman una O perfecta.

—Así que muchas escuelas tienen clubes de cocina de sopa. El club hace cosas para la comunidad y la gente necesitada. Esto será esencialmente lo mismo, pero solo será para Healing Homes.

—Me encanta eso. — A Whitney se le ilumina toda la cara. Mataría por conseguir que me mirara de la misma manera.

—Por ahora, podemos organizar tutorías para algunos de los niños. Si das clases particulares o algo así, puedes contarlos como servicio comunitario. Todo el mundo busca eso en sus solicitudes

Sotelo, gracias K. Cross

universitarias. Además, podemos iniciar una campaña de recogida de abrigos y guantes. El invierno se acerca. Este será nuestro punto de partida. Luego podemos desplegar nuevas ideas.

—Entonces el club estará aquí mucho después de que nos hayamos ido para seguir haciendo el bien. — añade Whitney.

— ¡Sí!— Faith está tan contenta como Whitney con la idea.

Whitney empieza a proponer más ideas y cosas que podrían tener que ser tratadas durante el almuerzo. Ace y yo nos sentamos a observarlas. Nunca había visto a Whitney hablar tanto. Absorbo todo lo que puedo antes de que todos tengamos que volver a las clases.

—Cariño, esta noche tenemos que cenar en mi casa. — le recuerda Ace a Faith.

—Mierda. Me olvidé. Le dije a tu madre que le ayudaría a cocinar. Está bien. Llevaremos a Whitney a casa y luego iremos para allá.

—Yo la llevaré a casa. — interrumpo, mis ojos se dirigen a Whitney observando su reacción. Su cabeza está agachada una vez más. Hoy se ha echado el pelo sedoso hacia atrás con alguna cosa de pinza que no le permite esconderse detrás de su pelo como suele hacer. Me dan ganas de ir a comprar un millón de esos clips en diferentes diseños y colores para que no pueda esconderse de mí.

—Gracias, Knox. — se apresura a decir Ace. Me mira fijamente, diciéndome que no meta la pata porque me ha regalado una pequeña entrada.

—Debería ir a mi próxima clase. — dice Whitney en voz baja.

—Te acompaño. — Me levanto y empiezo a limpiar la mesa. No se me escapa que Faith me mira de reojo, pero lo ignoro.

—No, está bien, pero gracias. — protesta. Lo único que hago es ponerme en fila con ella de todos modos mientras salimos al pasillo. —Realmente no tienes que hacerlo.

—Quiero hacerlo, Whitney. No hago cosas si no quiero.

Sus labios se levantan en una pequeña sonrisa. —He aceptado tus disculpas. No tienes que salirte de tu camino. De verdad.

—De nuevo, quiero hacerlo.

Sotelo, gracias K. Cross

Deja de caminar cuando llegamos a su aula. — ¿Por qué?— Por fin inclina la cabeza hacia atrás para encontrar mi mirada de frente.

—Me gusta estar cerca de ti. — Su nariz se arruga. Mi estómago se aprieta mientras lucho contra el impulso de no inclinarme y besar las pecas que bailan a lo largo de su nariz y mejillas. Me siento atraído por ella de una manera que ni siquiera creía posible para mí.

—Te veré después de clase. — Se mete en clase antes de que pueda responder. Arrastro mi patético trasero a mi siguiente clase. En mi mente ya se están gestando ideas sobre cómo manejar las ideas de las chicas para Healing Homes. Dejaré que ellas elaboren las ideas para los viajes y ese tipo de detalles. Estoy pensando más en la línea de registrar las horas de todos y llevar la cuenta de la cantidad de donaciones y demás. Habrá que hacer algunos sistemas. Al menos si quieres que sea fácil y eficiente.

Apunto algunas ideas e incluso le envío a Oz un par de preguntas. Por primera vez en mucho tiempo, sonrío y tengo ganas de hacer algo. Especialmente la reacción de Whitney cuando le muestro y le cuente mis ideas. Es agradable tener una chispa dentro de mí.

Está claro que Whitney es la responsable de ello.

Capítulo 7

WHITNEY

Hay algo malo en mí. Tiene que ser así. Creo que todos los años con los muchos maridos de mi madre han desordenado mi cabeza. Desde que llegué a la casa de los Osborne, solo puedo pensar en Knox. Al mismo tiempo, hago todo lo posible para evitarlo a toda costa.

Puedo ver los destellos de agresividad en sus ojos. Me asusta, pero también me hace sentir algo en lo más profundo de mi ser.

— ¿Te estás follando a Knox? ¿No es como tu hermanastro?— Levanto la cabeza. Megan se ha girado en su silla para mirar hacia mí.

—No es mi hermano. — respondo antes de volver a concentrarme en el libro que tengo delante.

— ¿Pero te lo estás follando?

—No. — Esta vez no me molesto en levantar la vista para contestarle. Golpea sus uñas en mi escritorio de forma molesta.

— ¿Pero vives en la misma casa que él?— Asiento. —Deberíamos ser amigas.

— ¿Por qué?— Es algo extraño de decir.

—Si somos amigas, puedo ir. Knox es un misterio que todo el mundo intenta desvelar. Bueno, las chicas de por aquí lo están al menos. No le da la hora a nadie, pero todo el mundo dice que se folla a las universitarias. — Pone los ojos en blanco. Se me revuelve el estómago. — ¿Es eso cierto?

—No tengo ni idea. — En las pocas semanas que lo conozco siempre está cerca. Parece que no puedo darme la vuelta sin casi tropezar con él. Está en casa todas las noches, incluso los fines de semana, así que no tengo ni idea de cuándo se estaría follando a esas universitarias. Y realmente no quiero pensar en él con nadie más por alguna razón.

Sotelo, gracias K. Cross

—Es simpático contigo, así que pensé que tal vez estaban juntos, pero supongo que también es simpático con Faith.

Por suerte, la profesora da por terminada la clase, así que no tengo que responderle. Empiezo a recoger mis cosas. Espero a que todos salgan del aula antes de seguirlos, tratando de perder la carrera loca. Odio estar en los pasillos cuando están llenos hasta los topes.

Paso por mi casillero, meto unos cuantos libros y saco otros. Abro el bolsillo delantero de mi mochila, buscando mi móvil, pero no lo veo. Kennedy me lo regaló hace un par de semanas. Dijo que todas las chicas deben llevar uno. Intenté protestar. Ya han hecho demasiado, pero insistió, diciendo que también se trata de la seguridad. Cierro mi casillero y me dirijo a mi última clase, pensando que podría haberse caído ahí.

—Lilith. — alguien grita desde detrás de mí. — ¡Quiero decir Whitney!

Me detengo un momento antes de girarme para ver a Jett dirigiéndose directamente hacia mí. Tenemos dos clases juntos. Siempre intenta hablar conmigo. Es alto y tiene el pelo rubio y corto. Es un poco corpulento. Creo que está en el equipo de fútbol.

— ¿Vienes al partido del viernes?— Su pregunta confirma que juega al fútbol.

—Sí. — respondo. En realidad, no tengo muchas opciones. Tengo que cantar el himno nacional. Es el primer partido de la temporada o algo así.

—Deberíamos salir después. — No deja de caminar hasta que está en mi espacio personal. Intento retroceder pero me encuentro con los casilleros.

—No estoy segura de poder hacerlo. — Pone la mano en el casillero que está encima de mí. La sensación de estar enjaulada hace que el pánico aumente en mí. Intento mantener la calma, sin querer hacer una escena.

—Vamos. Podemos salir al lago. — Alarga la mano para acariciar mi barbilla con sus nudillos.

—No, gracias. — Le empujo el pecho, pero no se mueve.

Sotelo, gracias K. Cross

—No seas así, ángel. Eres nueva en esta escuela. Puedo facilitarte las cosas por aquí. — Se inclina. Sigo negando.

—No. — Consigo que la palabra salga de mis labios finalmente. Me agarra la barbilla para que deje de mover la cabeza. Intento forzar más palabras, pero tengo la garganta obstruida.

—Seguro que sabes a virgen. Incluso podría lamerte el coño si es así. — Cierro los ojos mientras las lágrimas empiezan a caer. —No llores. Lo haré tan bien para ti.

—Hijo de puta. — Mis ojos se abren para ver a Jett siendo tirado hacia atrás por el pelo de la cabeza. La mirada de Knox me dice que ya no está cabreado. Parece como si quisiera asesinar a alguien. Veo cómo Jett se gira, moviendo el brazo. Knox suelta un gruñido cuando el golpe cae en su costado.

— ¿Qué demonios, Knox? ¿Por fin has encontrado un coño que quieres?— El tipo lo molesta. Jett puede ser alto, pero Knox es más alto. También está más construido.

—Solo veo un coño. — Knox se balancea, golpeando a Jett justo en la cara. Luego aterriza otro en el otro lado de la cara antes de clavarle en el estómago. Jett cae al suelo, llorando. Gotas de sangre son salpicadas por todas partes.

Sin embargo, Knox no ha terminado. Me abalanzo sobre él, agarrándolo por el brazo antes de que pueda ir por él de nuevo. Se queda quieto, sus ojos se dirigen a mi mano y luego a mí. Sigue teniendo una mirada asesina. No estoy segura de que esté realmente ahí en este momento. La ira y la rabia se desprenden de él. Está lleno de ella. Creo que siempre está dentro de él esperando que alguien la saque a la superficie.

— ¿Te ha tocado en algún otro sitio además de la barbilla?— Su voz sale tensa, como si la idea de que alguien más me toque le doliera. Niego. Suelta un fuerte suspiro de alivio.

— ¡Knox!— Tres profesores vienen corriendo hacia nosotros. — Llamen a la policía y a una ambulancia. — El Sr. Parks sacude la cabeza. —Esta vez has ido demasiado lejos, Knox. Lleva tu culo a la oficina y no te muevas de ahí.

Knox ni siquiera lo reconoce. — ¿Estás bien?

Sotelo, gracias K. Cross

—Sí. Deberías irte. No quiero que te metas en más problemas por mi culpa.

—Vale la pena.

Me quedo en el pasillo observando cómo se dirige al despacho. Uno de los otros profesores lo sigue. Sin saber qué hacer, vuelvo a entrar en mi última clase y veo mi teléfono en la mesa del profesor. Lo cojo y envío un mensaje de texto a Kennedy, haciéndole saber que puede que tenga que subir a la escuela.

Me dirijo también al despacho, pero cuando llego no veo a Knox. Me dejo caer en uno de los asientos y espero.

Me doy cuenta de por qué esa oscuridad de Knox me atrae hacia él. Podría protegerme. Nadie podría volver a hacerme daño.

Excepto él.

Capítulo 8

KNOX

Me siento en la oficina del Dr. Blake mientras habla con Kennedy y Oz. Kennedy tiene lágrimas corriendo por sus mejillas. El oficial que está a mi lado ya ha dejado claro que me van a arrestar.

— ¿No vas a decirnos por qué atacaste a Jett?— Oz presiona. Ha tenido su atención en mí todo el tiempo.

—Se lo busqué. —es todo lo que digo. No tengo ni idea de si Whitney quiere que alguien sepa lo que pasó, así que mantengo la boca cerrada.

—Knox ya dijo que agarró a Jett primero. Jett se abalanzó sobre él en defensa propia y Knox se soltó sobre él después. Jett confirmó la historia. — dice Dr. Blake. También puedo ver la decepción en su rostro. La verdad es que siempre me ha gustado nuestro director. Normalmente es justo.

—Arriba. — dice el policía. Me pongo de pie, poniendo las manos en la espalda. Kennedy empieza a llorar más fuerte. Se me revuelven el estómago al verla tan alterada. No se merece esto. Oz la atrae a su lado mientras el policía me pone las esposas.

—Mantén la boca cerrada y pronto bajaremos con un abogado. — Las palabras de Oz me sorprenden. Estaba seguro de que iba a dejarme aprender la lección por las malas.

El policía abre la puerta y me conduce afuera. Veo a Whitney sentada en una de las sillas del despacho. Levanta la cabeza. Cuando me ve, sus ojos se abren de par en par y se pone en pie al instante.

— ¿Qué está pasando?— Su tono es de pánico.

—Knox ha agredido a Jett. No nos lo tomamos a la ligera. — le dice el Dr. Blake.

—Pero no lo entiendo. — Esas malditas lágrimas empiezan a resbalar por sus mejillas. Quiero ir hacia ella. Quiero estrecharla entre

Sotelo, gracias K. Cross

mis brazos y consolarla. Pero ahora mismo eso no es posible con mis manos esposadas a la espalda.

—Está bien, cariño. Lo solucionaremos. — le dice Kennedy a Whitney.

—No tiene sentido. Él me salvó. Jett intentó...— se queda en blanco, pero lo intenta de nuevo. —Intentó...— De nuevo no le salen las palabras. La atención de todo el mundo se desvía hacia Whitney. Incluso el policía ha dejado de caminar.

—No tenía ni idea de que formarás parte de todo esto. — dice Dr. Blake. — ¿Por qué no vienes a mi oficina y podemos hablar todos?— Whitney solo asiente, pero toda su atención está puesta en mí.

— ¿No se lo has dicho?— Su voz es un susurro.

—No sabía si querías que alguien lo supiera. — respondo. Más lágrimas caen por sus mejillas.

—Quítale las esposas, pero no vayas a ninguna parte. — el Dr. Blake le indica al policía.

El policía me quita las esposas antes de que todos vuelvan a entrar en la oficina del Dr. Blake. Excepto Oz. Se deja caer en el asiento junto al mío. No tengo ni idea de lo que va a decir.

Mi mayor preocupación en este momento es Whitney. He estado trabajando para hacerle creer que no soy una bestia rabiosa, pero una vez más ha conseguido un espectáculo en primera fila. Puede que la haya salvado, pero eso no significa que ahora quiera tener algo conmigo. Es muy tímida. Se asusta fácilmente. Alguien debe haberle puesto las manos encima en algún momento. Kennedy aludió a eso antes.

Jett es un maldito depredador. Estoy seguro de que la vio el primer día. Vio a mi Bunny y quiso perseguirla. Sabía que sería una muerte fácil. Me aferro al reposabrazos, mi rabia crece dentro de mí una vez más.

—Tienes tus golpes. No dejes que la ira te consuma. La asustará, y supongo que eso es lo último que quieres hacer. — Tomo aire, soltando mi agarre. —Yo no era un niño enojado, pero sí era un imbécil

Sotelo, gracias K. Cross

muchas veces. Frío y con ganas. Tenía un propósito. Ganar dinero. Nada más ni nadie más importaba. — Giro la cabeza hacia Oz.

Todavía puede ser un imbécil de vez en cuando. Lo he visto en acción cuando se trata del trabajo. Donde no es un imbécil es en casa. Me han impresionado todas las veces que lo he presionado y nunca me ha dejado tirado. Especialmente cuando vine por primera vez a quedarme con ellos. Nunca flaqueó. Nunca dejó que me llevara lo mejor de él. Lo respeto por eso. Muestra la clase de hombre que es realmente.

— ¿Qué ha cambiado?— Pregunto. Siempre he pensado que es una mierda que la gente pueda cambiar. Lo cual es una mierda para mí. No quiero estar lleno de rabia hasta el fin de los tiempos.

—Llegó Kennedy. Una mujer puede hacerte retroceder y ver lo que podrías estar perdiendo. Ella se convirtió en mi foco de atención.

—Obsesión. — le corrijo. Sonríe, sabiendo que tengo razón. El hombre está loco por su mujer.

—Me alegro de que hayas encontrado la tuya ahora. La necesitas.

— ¿Necesitar qué?— Digo, confundido. Antes de que pueda responder, la puerta del despacho del director se abre.

El policía sale caminando seguido por Kennedy, que tiene su brazo alrededor de Whitney. Ella agacha la cabeza y no me mira a los ojos. Se me revuelven las tripas al pensar que no quiere tener nada que ver conmigo.

—Knox, eres libre de irte. Jett será manejado.

—Gracias, Dr. Blake. — Oz extiende la mano, estrechándola.

—Vamos a casa. Podemos hacer chocolate caliente. Eso siempre me hace sentir mejor. — dice Kennedy con una cálida sonrisa en su rostro. Sus ojos aún están rojos por el llanto. Ha llorado por mí. No puedo entenderlo.

— ¿Quieres venir conmigo?— Le pregunto a Whitney. Niega.

—Lo siento. — dice mientras pasa a mi lado, dándome un castigo peor que la cárcel.

Sotelo, gracias K. Cross

La he perdido.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 9

WHITNEY

Supongo que uno debe tener cuidado con lo que pide. En la última semana, Knox casi no está. A menudo se va antes de que me levante de la cama, y no estoy segura de cuándo vuelve a casa. Me hace preguntarme si el rumor de que se acuesta con universitarias es cierto.

La culpa me corroe poco a poco. Pensé que podría estar molesto conmigo después de todo lo que pasó. Casi fue a la cárcel por mí. Si no fuera por mí, no se habría metido en ese desastre. Entiendo que no quiera estar cerca de mí. Lo único que tenía para ofrecerle era una disculpa. Supongo que si ya no está cerca de mí no puedo hacer que se vea envuelto en uno de mis desastres una vez más. Uno en el que seguramente me voy a meter.

Ayer me dijeron que mi madre y su último marido han estado por aquí preguntando por mí. Healing Homes le dijo que lo llevara al juez. No va a hacer eso. Lo que sí hará es intentar localizarme. La ingenua que llevo dentro espera que esta vez sea mejor, que haya cambiado, pero sé que no es cierto si su marido está con ella.

Suena un golpe en mi puerta antes de que se abra. Faith asoma la cabeza adentro.

—Mamá está haciendo chocolate caliente. — Mueve las cejas hacia mí. No me importa que sea pleno verano, seguiría bebiendo el chocolate caliente de Kennedy. No sé qué le pone, pero es adictivo. Faith y yo hemos intentado recrearlo y fracasamos cada vez.

Salgo de la cama y meto los pies en las zapatillas para seguirla abajo. Mis ojos se detienen en la puerta de Knox y me pregunto si estará en casa.

—Las gemelas Westcott van a dar una fiesta en la piscina mañana. Un último hurra antes de que cierren la piscina por la temporada. ¿Quieres venir conmigo?— En realidad no, pero empiezo

Sotelo, gracias K. Cross

a pensar que soy una gran aguafiestas. Faith lo está intentando. Quiere incluirme, y si sigo rechazando todas las invitaciones, al final va a dejar de pedírmelo.

—Claro. — acepto, haciéndola sonreír.

—Chicas. — dice Kennedy cuando entramos en la cocina. —Les prepararé aquí. — Señala la isla gigante en el centro de la cocina. Es donde se hacen la mayoría de las cosas en esta casa.

— ¿Solo nosotras?— Pregunto, buscando descaradamente información sobre Knox.

—Sí. Mi hombrecito está agotado, y Oz fue a lidiar con Knox. — sacude la cabeza, el lado de su boca tirando hacia abajo en un ceño.

— ¿Y ahora qué?— Faith levanta su taza, tomando un sorbo.

—Ha vuelto a salir con Jamie.

Los hombros de Faith caen. — ¿En serio?

Kennedy solo asiente, tomando un sorbo de su bebida. Hago lo mismo. Un millón de preguntas dan vueltas en mi cabeza. Por ejemplo, ¿quién demonios es Jamie? ¿Desde cuándo la conoce? ¿Han salido juntos en el pasado? Los celos me corroen al pensar que Knox sale con esa tal Jamie.

Antes de que finalmente encuentre el valor para hacer alguna de las preguntas, oigo un golpe en la puerta seguido de un grito.

—Tengo dieciocho años. Puedo salir con quien quiera.

—Todavía estás en libertad condicional. — Oz no devuelve el grito, pero con su tono no lo necesita.

— ¿No sería más fácil para todos que acabara de nuevo en la cárcel?— Se me cae el corazón ante su respuesta. ¿No se da cuenta de que todos nos preocupamos por él?

—Cállate con tu mierda de lástima y saca la cabeza de tu propio culo. Creo que eres el genio más tonto que conozco. — responde Oz.

—No es esa la verdad. — murmura Faith a mi lado.

Knox entra en la cocina y se detiene al vernos a todas sentadas. Sus ojos se fijan en los míos por un momento. Veo el corte en su labio

inferior. Gira la cabeza y sigue avanzando, saliendo por el otro lado de la cocina sin decir nada.

Oz entra detrás de él. Se pasa la mano por el pelo. Kennedy se acerca a él, rodeándolo con sus brazos.

—Por un momento pensé que estaba mejorando. — dice contra su pecho. Los ojos de Oz se fijan en los míos.

—Lo recuperaremos. A veces hay que pasar por la mierda para llegar al otro lado. — le responde él. Faith no dice nada, pero puedo ver la tristeza en su rostro. Quiere a su hermano.

No hace falta ser un genio para deducir que Knox empezó a descarrilarse de nuevo el día que todo se fue al traste con Jett y conmigo.

—Si creen que tenerme aquí puede ser demasiado, entenderé si quieren que me quede en otro lugar.

— ¡Qué!

— ¡No!

—No vas a ir a ninguna parte. — Dicen todos al mismo tiempo.

—Ya estás formando parte de esta familia. No te vas a ninguna parte. — dice Kennedy, acercándose y abrazándome. Huele a azúcar y a amor. Es lo que debería ser una madre de verdad. Le devuelvo el abrazo con fuerza, aliviada de que no quieran que me vaya.

—Gracias. — digo mientras Kennedy me besa la cabeza. —Creo que me voy a ir a la cama. Gracias por el chocolate caliente. Estaba delicioso, como siempre.

—Por supuesto. — suelta.

Me detengo afuera de la habitación de Knox. Oigo música al otro lado de la puerta. Me vuelvo cuando oigo pasos por el pasillo para ver a Faith dirigiéndose hacia mí con una mirada de determinación y enojo en su cara.

— ¿Estás bien?— me pregunta mientras abro la puerta de mi habitación para entrar. Asiento. Se acerca a la puerta de Knox y la golpea con fuerza. Cierro la puerta detrás de mí para darles intimidad antes de volver a meterme en la cama.

Sotelo, gracias K. Cross

¿Cómo puedo echar de menos algo que nunca he tenido?

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 10

KNOX

Todavía puedo sentir la paliza que me dio mi hermana anoche. Estaba seguro de que cuando vino a golpear mi puerta iba a ser por Jamie. Oh, también tocó ese tema, pero estaba claro que estaba más enojada por Whitney.

Whitney pensó que mi comportamiento era por ella y le dijo a Oz y a Kennedy que estaba dispuesta a irse si lo necesitaba. Si alguien se va a ir seré yo. Healing Homes es un lugar seguro, pero aquí es más seguro. Aquí es donde ella necesita estar.

Nada de esto es su culpa. Es mi propia cabeza jodida la que es el problema. Después de semanas de intentar mostrarle a Whitney que no era una amenaza, lo había jodido todo. Realmente no tenía muchas opciones. Supongo que podría haberle quitado a Jett de encima y dejarlo así. En lugar de eso, dejé que mi rabia se hiciera cargo. Todavía está hirviendo dentro de mí, incluso ahora. La idea de que ese imbécil privilegiado la asustara todavía me hace hervir la sangre.

Si Whitney no me hubiera detenido, ¿quién sabe hasta dónde habría llegado con Jett? La fábrica de rumores está funcionando a toda máquina en la escuela. Todo el mundo quiere saber qué pasó con Jett. Es uno de los receptores estrella del equipo de fútbol, lo que solo trae más atención a la situación. Afortunadamente, ha mantenido la boca cerrada sobre el tema.

Hay algo en el fútbol que vuelve locas a algunas personas, y no quiero que nada se vuelva contra Whitney. A la gente le encanta tergiversar la mierda, y estoy seguro de que la culpa la tendrá Whitney de alguna manera.

Me cambio de camisa antes de salir de mi habitación. La puerta de la habitación de Whitney está abierta, pero las luces están apagadas. Bajo a la habitación de Faith y veo que también se ha ido. Es viernes por la noche. ¿Qué demonios están haciendo?

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Dónde están las chicas?— Pregunto, entrando en la oficina de Oz.

—Fuera. — es su única respuesta.

— ¿No me lo vas a decir?

—No. Si quieres saber dónde está Whitney, pregúntale a ella. — me desafía. Niego, pero saco mi teléfono y ya me dirijo a mi coche. Le envío un mensaje a Ace preguntándole qué está haciendo ahora mismo.

Ace: ¿Por qué no me preguntas lo que realmente quieres saber?

Yo: Déjate de tonterías, ¿quieres?

Ace: Las gemelas Westcott van a dar una fiesta.

Ya lo sabía. Solo que no pensé que fuera algo a lo que Whitney quisiera ir. Las fiestas de los Westcott pueden ser una locura. Sus padres están forrados y están fuera de la ciudad la mayoría de las veces. Mi teléfono vuelve a sonar, esta vez con una imagen que me hace mover el culo mucho más rápido.

Yo: Voy a decirle a mi hermana que estás haciendo fotos a otras chicas en bañador.

Yo: Bórrala.

No responde. Seguro que se está riendo a carcajadas de mí. Si fuera cualquier otra persona me cabrearía, pero sé que Ace solo tiene ojos para Faith y que es simplemente para que mueva el culo.

El trayecto no es largo para llegar a la fiesta, pero tengo que estacionar bastante atrás. Creo que nunca había visto esto tan lleno en las pocas veces que he venido. Normalmente, Faith tiene que sacarme de casa para conseguir que sea social o intentar que salga con alguien.

Solo atraigo a dos tipos de chicas: las que quieren enojar a sus papás o las que creen conocer mi tipo. Buscan algo oscuro en el dormitorio. No me excita herir a las mujeres. De hecho, ver a una mujer ser herida es cuando tiendo a perder el control. Que los

Sotelo, gracias K. Cross

hombres las dominan porque saben que son más grandes no es algo que me guste. Tal vez sea porque sé lo que se siente.

Me abro paso hacia la casa. La gente está enloquecida por todas partes. No reconozco a muchos de ellos. Deben de haber invitado a otros institutos, e incluso puede que también haya gente de la universidad. Es solo cuestión de tiempo que aparezca la policía.

Atravieso la cocina, donde la gente está tomando chupitos y jugando al beer pong, y me dirijo directamente al patio trasero, a la piscina. La foto que envió Ace era de Faith y Whitney de pie, una al lado de la otra, sonriendo en sus trajes de baño. Si es que se consideran así. Faith llevaba un bañador de una sola pieza, pero Whitney llevaba un bikini que no dejaba nada a la imaginación. Su cuerpo perfecto estaba a la vista de todos. No es que haya nada malo en eso. Solo estoy siendo un idiota egoísta que quiere ser el único que vea.

Trato de controlar mi ira antes de encontrarlos. Es un bikini. No es gran cosa. Las chicas los llevan todo el tiempo. Es estúpido estar celoso por ello. Me di cuenta de que mi hermana estaba en una pieza, que estoy seguro es por Ace. Maldito. Sabía lo que hacía cuando envió esa foto.

Veo a Ace primero. Está de espaldas a mí, de cara a la zona delimitada para bailar frente a la cabina del DJ. Sigo su línea de visión para ver a Faith bailando con mi Whitney. Dejo de caminar para ver cómo mueve las caderas al ritmo de la música. Tiene las mejillas sonrojadas y los ojos un poco vidriosos. Ha estado bebiendo.

—Ace. — gruño.

— ¿Qué?— Ni siquiera me mira, sus ojos permanecen fijos en las chicas mientras bailan.

— ¿Están bebiendo?

—Se tomaron unos tragos congelados. Están bien. Las estoy vigilando. — Se encoge de hombros. De nuevo, intento recordarme a mí mismo que debo enfriarlo. Me paso la mano por la cara.

— ¿Cómo está ella?— Odio tener que hacerle esta pregunta a Ace.

—Callada, pero siempre lo está. Se ha relajado después de las dos copas que se ha tomado. Faith la sacó a bailar.

Por mucho que quiera irrumpir ahí y echármela al hombro e irme con ella, no lo hago. Está sonriendo y divirtiéndose. Así que me quedo mirando, sin poder quitarle los ojos de encima.

— ¿Cómo haces esto todo el tiempo?— le pregunto.

—No siempre es fácil, pero nada que valga la pena lo es. — Gruño mi acuerdo.

No sé si siente que la estoy mirando, pero se vuelve hacia mí. Sus ojos se fijan en los míos. Se ensanchan por un momento antes de que se dé la vuelta, dándome la espalda.

—Estás realmente en la caseta del perro. Esto de besar el culo y pedir perdón es nuevo para ti, supongo. — Le lanzo una mirada que no hace nada a Ace. —Ojos arriba.

Vuelvo a mirar a Whitney, buscando lo que Ace me está alertando. Veo a dos cabrones con polos con los cuellos levantados que me hacen saber que son extra imbéciles. Tienen los ojos clavados en nuestras chicas susurrando entre ellos. Seguro que se les ocurre algún estúpido plan para dividir y conquistar. Casi siento pena por ellos. Ace está tranquilo y sereno... hasta que no lo está.

Cuando ellos hacen su movimiento, nosotros hacemos lo mismo. A este paso nunca saldré de la caseta del perro.

Capítulo 11

WHITNEY

Sigo bailando, moviendo mi cuerpo al ritmo de la música. Quiero mirar por encima de mi hombro para ver si Knox está ahí mirándome o si se ha ido. Necesito toda mi fuerza de voluntad para mantener mi atención en Faith. Funciona hasta que veo que levanta las cejas mientras mira algo por encima de mi hombro.

Cuando me giro, mi vista queda bloqueada por un polo rosa. Vuelvo a bajar la cabeza para mirar al chico. Tiene el pelo castaño corto y rizado y un hoyuelo en una mejilla. Por alguna razón me recuerda a un cachorro, y me dan ganas de pellizcarle la mejilla, pero supongo que son las bebidas que he tomado.

— ¿Quieres bailar?— me pregunta.

—Ya estoy bailando. — señalo. Su sonrisa se hace aún más grande, y el otro hoyuelo asoma en su mejilla. Espero a ver si salta alguna chispa de atracción, pero no surge nada.

—Baila conmigo. — Me pone la mano en las caderas y me atrae hacia él.

—No, gracias. — Empiezo a dar un paso atrás cuando una mano que reconocería en cualquier parte baja al hombro del chico.

Oh, no. Es probable que esto vaya a ser malo.

—La mierda. — El chico trata de girar y zafarse de su agarre. Knox le da un empujón y el chico retrocede unos metros.

El pánico me invade, no quiero que Knox se meta en más problemas por mi culpa. Hago lo primero que se me ocurre: Me pongo delante de él para distraerlo. Antes de que pueda pensar demasiado en lo que estoy haciendo, le rodeo el cuello con los brazos y tiro de su cabeza hacia mí. Hace lo que le pido en silencio y se inclina más hasta que nuestras bocas están a un suspiro de distancia. Aprieto mis labios contra los suyos.

Sotelo, gracias K. Cross

Todo su cuerpo se pone rígido y me pregunto si he cometido un gran error. Esto podría hacer crecer la distancia entre nosotros si he juzgado mal la situación. Entonces recuerdo lo que Faith me dijo sobre que no le gustaba que lo tocaran.

Estoy a punto de apartarme y disculparme, pero antes de que pueda hacerlo, me rodea la cintura con el brazo y me levanta para acercarme a él. Profundiza el beso. Un suave gemido sale de mí mientras me devora.

El deseo me golpea con fuerza. Es un torrente de emociones que nunca antes había experimentado. Lo rodeo con las piernas y me separa los labios con su lengua, buscando la entrada. Se la doy con gusto. Su lengua se desliza en mi boca. Me dejo llevar por él, disfrutando del modo en que controla mi cuerpo con tanta facilidad.

Todo lo demás se desvanece y empiezo a devolverle el beso. Sabe a menta y a chocolate. Me vuelvo adicta al instante. De repente, se aparta del beso. Vuelvo a tirar de él hacia abajo y vuelvo a besarlo. Me da lo que quiero. Sus manos me agarran el culo con más fuerza, recordándome que estoy en traje de baño.

Me alejo del beso, no quiero que se acabe, pero la necesidad de oxígeno me gana. Knox me mira fijamente, con los labios un poco hinchados. Entonces recuerdo que lo he atacado con la boca.

Oh, mi Dios. ¿De verdad he hecho eso? No volveré a beber.

—Mierda, ¿ese es Knox besándose con alguna chica?— Oigo a alguien decir desde mi alrededor. Es entonces cuando me doy cuenta de que la música ha parado.

— ¿Quieren tomar un trago o algo?— Dice Faith. Sus cejas siguen alzadas. Niego, pero Knox acepta. Intento contonearme para que me baje. Cuando suelta un gemido, me detengo. El calor me sube a la cara cuando me doy cuenta de por qué. Me estoy contoneando sobre su erección.

—Lo siento. — susurro.

—Tienes que dejar de decirme eso. — Se mueve, poniéndome de nuevo de pie frente a él. Se agacha y se ajusta. Me relamo los labios, encontrando eso extrañamente erótico.

Los ojos de Faith rebotan entre los dos. —Bebidas, cariño. — Ace rodea a Faith con su brazo.

—Quizá algo de ropa primero. — añade Knox, sonando irritado. Dejo caer la cabeza, incapaz de esconderme detrás de mí pelo. Lo he trenzado a un lado para que no me moleste. Había olvidado que solo llevaba un bañador. Me había sentido incómoda con él cuando llegamos, pero después de una de esas bebidas heladas de fresa ya no me importaba. Decidí que iba a divertirme y que no me importaría lo que nadie pensara de mí por esa noche.

Knox se lleva la mano a la cabeza. Con un rápido movimiento se quita la camiseta. Lo siguiente que sé es que la llevo puesta. Miro fijamente su amplio pecho. Maldita sea. Puedo ver cada maldito músculo con todo detalle, a pesar de que sus dos costados están cubiertos de tatuajes. Se me seca la boca mientras mis ojos lo recorren todo.

—Vamos, Bunny. — dice Knox, sacándome de mis sucios pensamientos. Me pone la mano en la espalda para guiarme mientras seguimos a Faith y a Ace hacia las sillas junto a la piscina. Faith y yo dejamos nuestras cosas en ellas antes. Me doy cuenta de que muchas de las otras chicas se fijan en el pecho desnudo de Knox. No puedo culparlas, pero eso no significa que tenga que gustarme. No se parece a ninguno de los otros chicos de aquí. Porque no parece un chico en absoluto.

Me quito la camiseta, me encanta su olor, pero prefiero que se la vuelva a poner. Me la quita de la mano antes de que me vuelva a poner mis pantalones cortos de mezclilla y la camiseta. Sus ojos no se apartan de mí mientras lo hago.

—Ponte la camiseta. — Le hago un gesto con la mano. —Las chicas se tropiezan para verte.

Sus cejas se juntan y mira a su alrededor. ¿De verdad no se da cuenta de lo caliente que está? Se encoge de hombros y vuelve a ponerse la camiseta. Dejo escapar un suspiro, aliviada de que por fin se haya cubierto.

—Entonces...— dice Faith. Sus ojos siguen rebotando entre Knox y yo. Mi cara empieza a calentarse de nuevo, ya que me doy

cuenta de lo que he hecho antes. — ¿Cuánto tiempo lleva pasando esto?

—No pasa nada. — suelto. Excepto si cuentas cuando lo ataqué. ¿Qué me pasa? Le agredí la boca.

Me doy cuenta de que Faith no se lo cree. ¿A quién quiero engañar? tampoco me lo creo.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 12

KNOX

No creo que esta fiesta vaya a terminar nunca. Whitney ha vuelto a evitarme después del beso que me dio. Mi polla sigue dura, y hace más de una hora que tuve su boca sobre mí. Cuando empezó a tirar de mí hacia ella, estaba seguro de que iba a susurrarme algo. Para asegurarse de que no iba a dejar al chico del polo tirado.

Entonces ella fue y presionó su boca contra la mía. Fui arrastrado directamente del infierno al paraíso. Su exuberante cuerpo se apretó contra el mío mientras yo probaba por primera vez su sabor. Pude saborear la fresa de su bebida en su lengua, pero también el sabor de la dulce miel. Sé que eso es todo de ella. Siempre huele a cerezas y miel.

— ¿Cómo de jodido sería que llamara a la policía para que se encargara de la fiesta?— le pregunto a Ace, que está a mi lado. Ladra una carcajada, llamando su atención por un segundo.

Las chicas están jugando una ronda de beer pong juntas. Se les da fatal. Estoy seguro de que el juego no va a terminar nunca.

—Puedo vigilarlas si quieres irte. — ofrece.

—Vete a la mierda.

—Eso es lo que pensaba.

Cruzo los brazos sobre el pecho y observo. Cada vez que Whitney se ríe, se desprende algo de la ira que llevo dentro. No quiero ser así. Durante mucho tiempo he estado enojado con el mundo. Quiero ser mejor para ella. Tal vez este mundo no esté tan jodido como siempre he pensado que estaba. No si la consigo. Eso haría que todo valiera la pena. Si este era el camino que tenía que tomar para llevarme directamente a ella, entonces cada segundo valdría la pena.

Veo a Jennifer de reojo observando a Whitney también. Un par de veces mira hacia mí con una mirada agria en su rostro. Supongo

Sotelo, gracias K. Cross

que todavía está enojada por el comentario sobre la clamidia que le hice, pero se lo merecía.

Ese es el problema con muchas de estas personas. Jennifer vio la oportunidad de abalanzarse sobre la hermosa chica nueva por su propia y jodida inseguridad pensando que Whitney era un blanco fácil. Pero cuando alguien devuelve el golpe, nunca puede dejarlo pasar. Tendré que mantener mis ojos en ella.

— ¡Knox!— Mi nombre se grita desde algún lugar antes de que me dé cuenta de que las gemelas Westcott están de pie justo delante de mí. Son unas esposas de Stepford en ciernes con su pelo rubio y sus grandes ojos azules.

—No pensé que estarías aquí. — Una de ellas me mira con una sonrisa. Nunca puedo distinguirlas. Asiento. Ace se aleja un poco de mí, tratando de contener la risa. Polla.

— ¿Quieres bailar o necesitas una copa?— dice la otra. Parpadea repetidamente mientras me mira fijamente.

— ¿Tienes algo en el ojo?— le pregunto. No quiero ser demasiado imbécil y que me echen de aquí, pero también quiero que se alejen de mí.

—Siempre con las bromas. — Se ríe.

—Ese es Knox. Un verdadero bromista. — dice Ace. Si Faith se enojó conmigo anoche, se va a cabrear cuando mate a su novio.

—Creo que estamos listas para irnos. — dice Whitney, acercándose a Ace y no a mí. Sí, va a tener que morir.

—Si terminamos este juego, acabaremos perdiéndonos la graduación. — bromea Faith.

—Muy bien. ¿Estás rodando con nosotros?— pregunta Ace, que por fin hace algo para alejarme de las gemelas.

— ¡No, no te vayas!— dice una de ellas. Creo que puede ser Stacy. No, Tracy. A la mierda. Me rindo.

—Quédate. La fiesta acaba de empezar. — levanta su mano para bajarla a mi pecho. Antes de que pueda tocarme, le tomo la mano por

la muñeca. Whitney frunce la nariz antes de darse la vuelta para irse sin mirar atrás. Mi Bunny siempre tratando de alejarse de mí.

—No me gusta que me toquen.

—Lo que sea. Estabas en la piscina besándote con una chica.

Le suelto la muñeca y ella la retira. —Whitney. Estaba besando a Whitney. Ella es la excepción. — Retrocedo y me muevo alrededor de ellas para seguir a mi Bunny antes de que se deje atrapar por alguien que no sea yo. No tiene ni idea de lo hermosa que es ni de que su inocencia es casi cegadora.

— ¿Knox?— Faith llama mi atención, preguntándose qué voy a hacer.

—La tengo.

Me regala una suave sonrisa. —No lo estropees.

Eso es lo último que haría, pero de alguna manera sigo jodiéndolo.

La encuentro de pie afuera, en el jardín delantero. Por supuesto, los dos cabrones de los polos están de pie frente a ella. Juro que el universo me está poniendo a prueba. Por suerte, me ven venir y salen corriendo. Casi me hace reír. Es una de las ventajas de tener mi aspecto. La gente tiende a dispersarse al verme.

Whitney se da la vuelta y me ve acercarme a ella. No me detengo. Suelta un pequeño chillido cuando la levanto de los pies, me la echo al hombro y empiezo a cargarla.

—Juro por Dios que atraes a todos los hombres en un radio de ocho kilómetros. No puedo dejarte sola ni unos segundos sin que te encuentren. — Me dirijo hacia mi coche.

— ¿Qué pasa?— pregunta. Sus dedos se clavan en la parte trasera de mi camisa, colgando. Su exuberante culo está en mi cara. Apenas había conseguido controlar mi polla y ahora ha vuelto a la vida.

—Te voy a sacar de aquí. Te oí decir que estabas lista para irte.

—Pensé que Ace me iba a llevar. Estabas ocupado. — resopla. — ¿No se supone que deberías estar evitándome?

Sotelo, gracias K. Cross

—Mierda. — murmuro para mis adentros.

Tiro de ella hacia abajo. Su pequeño cuerpo se desliza por el mío. Es suave en todos los lugares correctos.

—No te he estado evitando. — Hago una mueca. Me mira fijamente. Al menos creo que es una mirada, pero es muy bonita. — He estado cerca. Solo que no me has visto.

Esa es la verdad. ¿Realmente cree que después de lo que pasó en la escuela con Jett no seguía controlando su culito? Le estaba dando un amplio margen mientras lo hacía. Pensé que eso era lo que ella necesitaba.

—No sé qué significa eso. — agita las manos, poniéndose furiosa. Me acerco y abro la puerta del coche. Se sube sin rechistar. Whitney es muy sexy cuando se pone frustrada y enojada. Doy la vuelta al coche, abro la puerta y me meto.

Se sienta con los brazos cruzados sobre el pecho. Tiene el labio inferior hinchado y nada me apetece más que inclinarme y metérmelo en la boca. Me vienen a la mente pensamientos sobre cómo se verían esos labios envueltos en mi polla. Respiro profundamente y los hago a un lado. Tengo que controlarme para no hacerla correr.

Me acerco y agarro su cinturón de seguridad. Mi mano roza sus tetas en el proceso. Ni siquiera lo lamento. No me gusta tratar de mantenerme a raya. El imbécil que suelo ser siempre está rondando por aquí. Whitney contiene la respiración, sus mejillas se inundan de color rosa.

—Lo siento.

— ¿Por qué?— Su pregunta sale entrecortada. No por tocarle las tetas, eso es seguro.

—Por evitarte. Pensé que eso era lo que querías. Lo dejaste muy claro aquel día en la oficina de la escuela. — frunce la nariz, pareciendo adorablemente confundida. —Ni siquiera querías estar en el coche conmigo después.

Me hace un gesto con la cabeza. —Dije eso porque no quería seguir siendo una molestia para ti. Ya has hecho mucho por mí. Te

metí en ese desastre. Lo siento. — Deja caer su mirada. Quiero que vuelva a mirarme.

Alargo la mano, poniendo mi dedo bajo su barbilla para traer sus ojos de vuelta a los míos.

—No fue tu culpa. — Odio que haya pensado eso por un segundo.

— ¿Vas a dejar de evitarme?

—Si eso es lo que quieres.

Asiente. —A no ser que estés enojado conmigo por lo de atacar tu boca, pero necesitaba llamar tu atención antes de que golpearas a esos chicos. — Un ladrido de risa me abandona. — ¡No es gracioso!— Me da un manotazo en la mano. Solo me río más fuerte. Vuelve a cruzar los brazos sobre el pecho, cosa que no odio. Le levanta las tetas, dándole más escote en la camiseta de cuello de pico que lleva sobre el bañador.

—Creo que sabes lo que sentí con tu ataque. Mejor aún, lo sentiste. — Sus labios se separan. No había forma de que se perdiera mi polla presionando en su suave estómago entonces e incluso hace unos momentos. —Puedes atacarme cuando quieras, Bunny. Seré tu víctima voluntaria. — me burlo de ella.

Sus labios carnosos se mueven mientras lucha por sonreír.

Lo tomo como una victoria. Al menos por hoy. ¿Quién sabe lo que voy a joder mañana?

Capítulo 13

WHITNEY

—Levántate y brilla, mi pequeña exuberante. — Abro un ojo para ver la cara sonriente de Faith sobre mí.

—Eres una de las que habla. — Me alejo de ella. Creo que cada uno de nosotros se tomó tres o cuatro copas. No me pareció mucho, pero supongo que para alguien que nunca ha bebido lo es. El fuerte dolor de cabeza que tengo estaría de acuerdo.

—Knox me despertó, así que le devuelvo el favor, ya que, para empezar, tú eres la razón por la que me despertó. — Me doy la vuelta para mirarla. Suelta una risita.

Al mencionar a Knox, me viene a la cabeza todo lo que pasó anoche. No sé si debería esconderme bajo las sábanas o sonreír.

— ¿Por qué te ha despertado por mí?— Sostiene una botella de agua en una mano y un Advil en la otra.

— ¿Cuánto tiempo llevas enamorada de mi gemelo?— levanta una ceja.

—Mierda. — Ni siquiera lo había pensado así. Sé que son hermanos, pero es muy difícil recordar que son gemelos. Son tan diferentes. —Lo siento.

—No. De ninguna manera. Me gusta mucho este romance. — Su sonrisa mientras lo dice hace que me relaje. Faith ha sido tan buena conmigo. No me gustaría arruinar nuestra amistad. Me levanto, tomando el agua de ella. Agita dos píldoras para que las tome.

—Gracias. — Me las meto en la boca y trago. Solo me duele la cabeza. Por suerte, mi estómago está bien. Estoy segura de que eso tuvo que ver con que Knox me llenara de agua cuando volvimos a la casa. También me hizo unas tostadas.

— ¿Y?— Faith se muere por los detalles.

Sotelo, gracias K. Cross

—No sé qué decir. Lo de anoche fue nuevo para mí.

—Hmmm. — Casi puedo oírla pensar. —Espera. ¿Ha estado malhumorado y desaparecido en acción por ustedes dos?

Me encojo de hombros. —Tuvimos un malentendido después de todo el asunto de Jett. — Ella conoce la historia. Esta familia no se oculta mucho entre sí.

— ¡Caramba! ¿Cómo me he perdido esto?— Se deja caer de nuevo en la cama dramáticamente, haciéndome reír antes de rodar hacia un lado, apoyando su cabeza con la mano. —Deja que lo toques. Eso en sí mismo debería haberme dado una pista.

—No estoy segura de lo que quieres decir.

—No le gusta que lo toquen. Quiero decir que mamá y yo podemos robarle algunos abrazos, pero aparte de eso no lo tiene.

—Oh. — Que yo lo bese de la nada debe haberlo asustado mucho. Dijo que podía besarlo cuando quisiera, pero, ¿y si estaba tratando de hacerme sentir mejor?

—Creo que es seguro decir que la regla de no tocar no se aplica a ti. — Agacho la cabeza, mis mejillas empiezan a calentarse. La idea de que Knox no quiera que otros lo toquen, aparte de mí, me hace sentir especial. Pero no estoy segura de que realmente sea así.

— ¿Y las otras chicas con las que ha salido?— Gah. No debería haber preguntado eso. No quiero oír hablar de él con otras chicas. Por lo que he oído en la escuela, nunca sale con nadie que esté en el instituto, pero si alguien sabe la verdad sería Faith. Mi mente todavía está pendiente de todo el nombre de Jamie también.

—No sé una mierda sobre su vida de pareja, si es que la tiene. ¿Por qué crees que estoy tan sorprendida?

—Una chica de una de mis clases me pidió que los pusiera en contacto ya que lo conozco. Dijo que normalmente solo sale con chicas en la universidad. Ella mencionó algo sobre la señora que trabaja en la recepción de la oficina en la escuela también.

—Nunca he oído nada de eso. — sacude la cabeza. —La gente se inventa cosas cuando no tiene respuestas. El tren de los chismes está en plena vigencia en Montgomery Hall Prep.

Sotelo, gracias K. Cross

—La mayoría de los chismes parten de una pizca de verdad.

—No le des más vueltas. Si te gusta Knox y le gustas, entonces deja que ocurra. Knox no va a salir de ti. Sé que puede ser un imbécil a veces, pero normalmente hay una razón para ello.

Solo asiento, sin estar segura de que eso sea realmente algo bueno. ¿Qué pasaría si lo hiciera enojar un día? ¿Saldría y haría algo para vengarse de mí? Odio pensar eso, pero el actual marido de mi madre es muy parecido. Si no haces lo que él quiere, encontrará la manera de hacértelo pagar.

—Ace me va a recoger para hacer unos recados. ¿Quieres venir?

—No, está bien. Ve a pasar el rato con tu novio.

—¿Quedamos para comer al menos? Podemos repasar nuestras notas hasta ahora.

—Creo que puedo hacerlo. — Me rindo.

—Te enviaré un mensaje más tarde. — salta de la cama.

Me quedo tumbada preguntándome qué estará haciendo Knox ahora mismo. No puede estar muy enojado conmigo por todo el asunto del beso si le está diciendo a su hermana que me lleve agua y Advil.

Tiro la manta hacia atrás y me levanto de la cama. No pienso volver a cometer este error de comunicación. Voy a preguntarle directamente si lo que dijo anoche iba en serio. Me pongo unos pantalones cortos de mezclilla y agarro un suéter de gran tamaño para ponérmelo.

Cojo el teléfono y el Kindle antes de salir de mi habitación. Miro al otro lado del pasillo preguntándome si Knox está en su habitación o no.

—Está en el gimnasio. — Salto, las palabras de Faith me sorprenden. Ahora está vestida.

—Estaba...

—Chica, no lo intentes. — Se ríe y sigue caminando por el pasillo. Respiro. Ni siquiera sé dónde está el gimnasio en esta casa. Bajo las escaleras y entro en la cocina para encontrar a Kennedy y Oz besándose.

Sotelo, gracias K. Cross

—Lo siento. — Me doy la vuelta para irme.

—Está bien. — Kennedy se ríe. Está sentada en el mostrador con Oz de pie entre sus piernas. No es chocante encontrarlos a los dos besándose. En realidad es muy dulce que después de todos estos años de matrimonio todavía tengan ese fuego el uno por el otro.

— ¿Lo pasaste bien anoche?— Oh, mierda. —No tienes problemas, Whitney. Todo lo que pedimos es que seas segura y responsable, y lo fuiste. A estas alturas son casi adultos. — Me relajo.

—Me he divertido mucho.

—Eso es bueno, cariño. — La cara de Kennedy se convierte en una gran sonrisa. — ¿Puedo prepararte el desayuno?— ofrece.

—En realidad estaba buscando el gimnasio.

—Por ahí a la izquierda. — Oz señala.

—Gracias. — digo antes de salir de la cocina.

Oigo a Knox antes de llegar a la puerta. El sonido de algo golpeando una y otra vez. Abro la puerta lentamente y me deslizo adentro. Knox está de espaldas a mí mientras destroza un saco de boxeo.

Me relamo los labios observándolo. La forma en que cada músculo se tensa mientras golpea el saco con sus puños. Es una maldita máquina. Me quedo mirándolo durante unos minutos antes de que se detenga. Se quita las vendas que rodean sus manos y las tira. Se da la vuelta para mirarme.

— ¿Me estás mirando, Bunny?— Sonríe. Es la segunda vez que me llama así.

—Quería darte las gracias por lo de anoche y lo de esta mañana.

—No hace falta que me des las gracias. — Se acerca a mí. Su pecho desnudo está cubierto de sudor, y no puedo evitar observar cada centímetro de él. Los tatuajes que tiene no hacen más que aumentar su atractivo. Se me seca la boca cuando lo veo. Se pone delante de mí. Tan cerca que casi nos tocamos. Me pican los dedos por estirar la mano y recorrer las líneas de sus tatuajes, pero me detengo, recordando lo que dijo Faith sobre que no le gustaba que lo tocaran.

—Sobre lo de anoche. Sé lo que dijiste, pero Faith me dijo que no te gusta que te toquen.

—Quise decir lo que dije. — Lo dice como si no fuera gran cosa. Levanto la mano y la pongo en su pecho sobre uno de los tatuajes. Toma aire mientras lo trazo con mis dedos. Cierra los ojos durante un largo rato.

— ¿Knox?— Me detengo cuando siento algo que no es suave contra su cálida piel. — ¿Quién te ha hecho esto?— Lucho contra las lágrimas al pensar que alguien le ha hecho daño.

—No llores por mí. — Coloca su mano sobre la mía. Puedo sentir los latidos de su corazón. Este hombre tiene muchas capas. En el momento en que creo que lo conozco, me muestra otra cara de sí mismo. Quiero quitarle esas capas y verlo todo.

Espero que me lo permita.

Capítulo 14

KNOX

—Mi pasado es jodido. Por mucho que me gusten los tatuajes, empecé a hacérmelos para ocultar las cicatrices. — Cada roce de sus dedos en mi piel quema y no en el mal sentido. —Me tocó un montón de malos sorteos cuando se trataba de padres adoptivos.

Mi pecho está marcado con un puñado de cicatrices que son difíciles de ver bajo los tatuajes. A veces creo que todavía puedo sentir las quemaduras de los cigarrillos clavadas en mi piel. Es la segunda persona a la que le cuento el motivo de los tatuajes. La única otra persona es Mick, y eso es porque es su tinta en mi cuerpo.

—Eso es horrible. — Suelta su mano de mi pecho. Quiero arrebatársela. Pero entonces hace algo aún mejor. Me rodea con sus brazos, sin importarle que esté todo sudado.

—Mi madre tuvo algunos maridos de mierda. No tengo ninguna cicatriz, a no ser que cuentes las de adentro. El último fue el peor. — Exhala un cálido aliento contra mi pecho.

Sus palabras me dan ganas de romper algo, pero me controlo. — ¿Cómo de malos eran, Bunny?— Se me anudan las tripas. —No tienes que decírmelo si no quieres.

—Quiero hacerlo. Ya me lo has dicho. Fueron sobre todo algunos empujones y ver cómo trataban a mi madre. Ella dejaba que le hicieran cualquier cosa, y digo cualquier cosa. — Paso mis manos por su espalda, tratando de calmarla. —Sinceramente, verlos hacer las cosas que le hacían era peor que cualquier paliza que me dieran.

No puedo luchar contra el estremecimiento de mi cuerpo. ¿Cómo diablos pudo alguien golpearla? Es jodidamente pequeña. La rabia empieza a invadirme al pensar en lo indefensa y asustada que debió sentirse. Igual que yo cuando era más joven. Pero me hice mayor y más grande que la mayoría de esos cabrones, quitándoles la ventaja.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Estás gruñendo?— Whitney echa la cabeza hacia atrás para mirarme.

—Tal vez. — Si lo estaba haciendo no sabía que lo estaba haciendo.

—El último fue el peor. Por eso corrí a Healing Homes. Nos habíamos quedado ahí unas cuantas veces y sabía que sería seguro. Comenzó con él, solo mirándome. Luego empezó a progresar a medida que pasaba el tiempo. Empecé a poner una silla bajo el pomo de mi puerta, pero una noche debí olvidarme. Me desperté con él de pie sobre mi cama.

Respiro, tratando de controlar mi rabia.

—Se hizo el desentendido diciendo que creía haber oído algo y que por eso me estaba controlando.

Sí, claro. La única noche que se olvidó de poner la silla debajo de la puerta, ese imbécil casualmente oyó algo. Más bien ese hijo de puta estaba revisando su puerta cada maldita noche.

—Al día siguiente cogí una bolsa con mis cosas y me fui. — Agacho la cabeza, respirándola para ayudar a calmarme.

—Nadie va a volver a hacerte daño. Te lo prometo.

Se suelta de mí y da un paso atrás. Me mira con curiosidad. — ¿Y tú? ¿Y si me haces daño?

Dejo caer la cabeza, pensando en el primer día que la conocí. Y en cómo ella y yo siempre parecemos empezar con el pie izquierdo una y otra vez.

—Sé que la cagué ese día y que puedo ser un imbécil, Whitney, pero te juro que nunca más. — Ojalá hubiera otra forma de demostrárselo.

—No quise decir eso. Como has dicho, puedes ser un imbécil a veces, pero normalmente hay una razón.

—Generalmente. — admito. Odio que me vea así.

— ¿Y si hago algo que te haga enojar? ¿Eso te daría un motivo?

—Claro que no. Seguramente me arrastraré porque la he cagado de alguna manera, porque es imposible que hagas algo solo por ser mala.

Una sonrisa tira de sus labios. —No pretendo hacerte sentir mal ni nada por el estilo. Es que he tenido muchas experiencias terribles con los hombres. No debería desquitarme contigo. Lo siento.

—No te disculpes. He sido un idiota y me lo he buscado, pero te demostraré que puedo ser bueno. — Su sonrisa se hace más grande, haciendo que parte del malestar se asiente en mi interior.

— ¿Solo por mí?— Lo dice de forma burlona.

—Estoy seguro de que habrá momentos en los que tenga que ser un imbécil con otra persona. — Vuelve a dar un paso dentro de mí.

— ¿Es terrible que a veces me guste ese lado tuyo? Que me hace sentir casi segura sabiendo que estás cerca.

—No, Bunny. Me enseñé a luchar para protegerme. Y haré lo que sea necesario para protegerte. Estoy jodidamente contento de que subconscientemente sepas que te mantendré a salvo de los demás.

—De acuerdo. — dice suavemente, relamiéndose los labios.

Mis ojos se dirigen a su boca. Me inclino lentamente para que sepa que voy a besarla. Si me aparta, sabré a qué atenerme con ella por ahora. Pero no lo hace. En cambio, aprieta más su pecho contra mí. Sus ojos se cierran justo antes de que capture su boca.

Separo sus labios con mi lengua y se abre más para mí. Comienza a acariciar tímidamente su lengua contra la mía. Un gemido muy sexy sale de ella. La agarro por las caderas y la atraigo hacia mí. Mi polla se presiona contra la suavidad de su estómago. Juro que reviviría cada segundo de la mierda de vida que he tenido si eso me llevara a este momento con ella.

Me retiro cuando oigo que se abre la puerta.

—Parece que has encontrado el gimnasio. — dice Oz desde la puerta. Los ojos de Whitney se abren de par en par y sus mejillas se ruborizan. Se gira para mirarlo. Parece un ciervo atrapado en los faros. —Supongo que tenía eso con la forma en que sigues atrapándonos a mí y a mi esposa besándonos.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Te importa?— Intento no sonar como un idiota, pero no estoy seguro de haberlo conseguido. No ayuda que toda mi sangre esté bombeando hacia mi polla. La agarro y la atraigo hacia mí.

—No me importa en absoluto. — Se ríe mientras vuelve a salir por la puerta.

—Oh, Dios. ¿Nos vamos a meter en problemas?

— ¿Por qué habríamos de hacerlo?— levanta la cabeza.

— ¿Porque vivo aquí?

—Somos adultos, Bunny. Estamos bien.

—De acuerdo. — acepta una vez más. Entonces hago lo mismo que antes: La beso, sin querer dejarla ir.

Capítulo 15

WHITNEY

—Así, Bunny. — Se me corta la respiración cada vez que me llama así. Al principio no estaba segura de qué hacer con él, pero poco a poco me está gustando. No es ni bebé, ni ángel. Es diferente, y estoy segura de que hay una razón por la que me llama así. Un día no seré tan tímida y presionaré para saber por qué.

Knox se acerca por detrás de mí y me rodea con sus brazos mientras me pongo delante del saco de boxeo del gimnasio. Cierro los ojos, disfrutando de la sensación de que me abraza. Me acomodo en él, amando lo segura que sé que estoy en este momento.

—El pulgar tiene que estar en la parte exterior del puño. — Me saca el pulgar, poniéndolo donde quiere. —Entre el primer y el segundo nudillo de tus dedos índice y corazón. Así no lo romperás.

Lo miro por encima del hombro. Tiene toda su atención puesta en mí. Me vuelvo para poder concentrarme antes de lanzar el golpe. Me dedica una sonrisa de aprobación que me hace vibrar.

—Ahora, si puedes y eres más bajita, así que supongo que lo harás, quiero que vayas así. Sobre todo si es un hombre. Los va a cegar y sobresaltar temporalmente.

Me muestra cómo golpear la bolsa usando la palma de mi mano. —Es difícil que la bolsa suba a la derecha, pero quieres golpear hacia arriba. — Se pone delante de mí y desliza su dedo hacia arriba y hacia abajo para mostrarme dónde apuntar.

Jugamos un rato. Me enseña algunos otros movimientos de defensa personal. Me encanta lo decidido que está a que yo sepa cómo protegerme. Tampoco se me escapa que conoce todos esos movimientos defensivos. Intento no pensar en lo difícil que lo tuvo al crecer. Me duele el corazón.

—Y vigila siempre tus pies. — Incluso mientras dice las palabras, los míos son barridos por debajo de mí. Suelto una carcajada,

Sotelo, gracias K. Cross

sabiendo de algún modo no voy a caer al suelo. Sus brazos me agarran antes de que me caiga y me atrae hacia él. Le rodeo el cuello con los brazos.

—Sabes mucho sobre cómo protegerte. — En cuanto las palabras salen de mis labios, me pregunto si he ido demasiado lejos. Los muros que ambos ponemos a nuestro alrededor empiezan a caer. No quiero presionarlo para que se abra más de lo que está preparado.

—No siempre fui tan grande. — Grande es realmente solo el comienzo de lo que es. Me resulta difícil verlo como otra cosa que no sea este hombre enorme que está frente a mí y que me atrevo a desafiarlo.

Me mira fijamente y su boca empieza a bajar. Se me cierran los ojos esperando su beso, pero mi teléfono empieza a sonar desde donde lo dejé. Abro los ojos de golpe.

—No vas a detenerme, Bunny. — dice contra mi boca antes de volver a besarme. Es tan fácil perderse en él. No estoy acostumbrada a eso. La parte de dejarse llevar. —Son jodidamente persistentes.

Knox gruñe mientras se retira del beso, poniéndome de nuevo en pie. Coge mi teléfono. La irritación es evidente en su rostro. Se desvanece cuando mira la pantalla y contesta.

—Hola. — dice. —La tengo. — Sé que tiene que ser Faith. —He dicho que la tengo. — Vuelve a hacer una pausa. —Lo tengo. — Termina la llamada, sin darme el móvil.

—Voy a meterme en la ducha y a cambiarme. Luego te llevaré a encontrarte con Faith para almorzar.

—Oh, mierda. Me había olvidado de eso.

—Vamos. Nos cambiaremos y nos encontraremos con ellos. — Me coge de la mano y me lleva fuera del gimnasio y hacia nuestras habitaciones. Me suelta pero no antes de besarme de nuevo. Para un hombre al que no le gusta que lo toquen, le gusta que yo lo toque. Me pregunto por qué soy tan diferente.

No tardamos en reunirnos con Faith y Ace. No me pierdo las miradas que recibimos mientras Knox me lleva de la mano por el restaurante y sale al patio trasero donde están sentados Ace y Faith.

Sus ojos se abren de par en par cuando nos ve llegar. Knox sigue cogiéndome de la mano hasta la mesa. Incluso me acerca la silla.

—De acuerdo. Me gusta mucho esto. — La sonrisa de Faith se extiende por su cara. Agacho la cabeza mientras mis mejillas empiezan a calentarse. Realmente tengo que controlar esto del rubor.

—No la incomodes. — Knox mira a su hermana de forma mordaz.

— ¿Cómo puede ser incómodo? Solo somos nosotros. — se defiende ella. Knox deja caer su brazo sobre el respaldo de mi silla. Cuando el camarero viene a pedir nuestra bebida, ni siquiera tengo la oportunidad de decirle lo que quiero porque Knox lo hace primero. No puedo evitar sentir un cálido aleteo en el pecho por el hecho de que sepa lo que me gusta.

—Esto es tan adorable. — Faith apenas puede quedarse sentada en este punto. Sé que quiere interrogarnos sobre lo que está pasando. No estoy muy seguro, para ser honesto. Hemos compartido algunos besos. Me deja tocarlo. Creo que eso nos convierte en pareja. Tal vez.

—Knox dijo que tiene algunas ideas para Healing Homes. — interrumpo. Ace se echa hacia atrás en su silla. Su brazo también rodea la silla de Faith. Están muy cómodos juntos. Encajan y se equilibran mutuamente. ¿Podríamos Knox y yo tener eso algún día? Todo esto parece demasiado bueno para ser verdad.

— ¿Oh?— Las cejas de Faith se levantan.

Knox entra en detalles sobre el software que ha montado. Me siento y le escucho explicarlo todo. Nunca le he oído hablar tanto a la vez.

—Te pareces mucho a papá. — dice Faith.

—Él es el que me enseñó. — Knox se encoge de hombros como si no fuera gran cosa. Faith pone los ojos en blanco ante su hermano. No creo que construir un programa de software sea algo que se aprenda fácilmente. Puede que Oz le haya ayudado, pero está claro que Knox es una esponja para la información, que lo absorbe todo con facilidad.

—Es realmente increíble. Me preocupaba cómo iba a ser capaz de seguir y mantenerse al día con todo.

Sotelo, gracias K. Cross

—Me alegro de haber podido ayudar. — Sus dedos juegan con las puntas de mi pelo.

—Es muy dulce de tu parte. Gracias. Significa mucho. — Bajo toda esa tinta y esa mala actitud hay un hombre dulce. Se inclina y su boca se encuentra con la mía en un suave beso.

—Se están besando. — susurra Faith.

—Ya lo veo, cariño. — responde Ace.

Dejo escapar una pequeña risa. Knox sonrío contra mis labios. Creo que me gusta su sonrisa tanto como sus besos.

Capítulo 16

KNOX

Me incorporo cuando llaman a mi puerta. —Entre. — grito, lanzando las piernas sobre el lado de la cama para levantarme. Oz entra por la puerta un segundo después. Me dejo caer de nuevo en la cama cuando veo que es él y no Whitney. Hace una hora que se ha ido a su habitación a prepararse para dormir.

—Tenemos que hablar. — dice, cerrando la puerta tras de sí. Mierda. ¿Cómo va a acabar esto? Pensé que estaba bien con todo después de atraparnos en el gimnasio, pero tal vez lo hizo por el bien de Whitney para que no se avergonzara demasiado.

—No voy a dejar de verla.

—No te lo he pedido. ¿Cuándo vas a aprender que no tienes que estar siempre a la defensiva por aquí? Nombra una vez que no te haya cubierto la espalda, Knox. — Mi mente baraja mis recuerdos. Incluso cuando me metía en problemas, Oz siempre estaba ahí ayudando a limpiar mis desastres.

—Que me jodan. — Dejo caer la cabeza, mi garganta se hace más estrecha. ¿Qué me pasa últimamente? Desde que Whitney entró en mi vida, ha retirado una capa del escudo que intento mantener para protegerme de las heridas. Ahora me encuentro sintiendo demasiado. —Lo siento.

—No quiero que lo sientas. — Oz se acerca, sentándose en una de las sillas. —Quiero que te des cuenta de que somos una familia. Sé que no tuviste una gran familia para empezar, pero esta es una, y eres parte de ella te guste o no.

—Me gusta. — admito.

—Una mujer te hace eso. ¿Has pensado en el futuro y en lo que quieres darle?— Tiene razón. Whitney debería tener una familia. Quiero que se quede aquí con nosotros.

Sotelo, gracias K. Cross

—No puedo concentrarme desde que la conocí. Cada pensamiento que tengo gira en torno a ella. ¿Estoy perdiendo la cabeza?— Pregunto. —Ansío que me toque. — Los ojos de Oz bajan a mi pecho por un momento. Ha visto las cicatrices que tengo ahí. Una vez me llevó a cubrir una de mis cicatrices con un tatuaje.

—No estás perdiendo la cabeza. Estás enamorado. El amor tiene una forma de curarte. — Me paso la mano por la cara sobre esta mierda sensiblera ahora mismo. Estoy empezando a ponerme de los nervios por alguna razón. Hoy ha sido un día demasiado perfecto, y cuando has vivido una vida como la mía, siempre estás esperando que caiga el otro zapato.

— ¿De qué querías hablar?— Cambio de tema. Es muy posible que esté enamorado de Whitney. No es que entienda lo que es el amor en realidad. Lo he visto, pero no estoy seguro de haberlo sentido nunca.

—El padrastro de Whitney ha estado husmeando sobre ella. — Mi cabeza se levanta.

—Mataré a ese cabrón si entra en la misma habitación que ella.

— ¿Te ha contado algo sobre él?— Me encojo de hombros, sin querer entregar la información. Esa es la historia que debe contar Whitney. No la mía. —No sé por qué he preguntado eso después del último incidente en la escuela.

—No soy una rata.

—Créeme, lo sé. Eres Fort Knox. — Sonríe ante su propio juego de palabras.

—Será mejor que se mantenga alejado de ella. No estoy bromeando.

—Eso es lo que pensaba. — Se levanta de su asiento. —Sé que no tengo que decirte esto, pero lo voy a decir de todos modos. Si Whitney sale de la casa, creo que es mejor que no esté sola.

—No lo estará, pero estoy empezando a pensar que hay algo más que no me estás contando.

—Ha aparecido unas cuantas veces. Incluso agarró a una de las chicas que se dirigía a los apartamentos preguntando por el paradero

Sotelo, gracias K. Cross

de Whitney, pero se largó cuando los de seguridad lo vieron acosando a las chicas.

Maldita sea. Este imbécil no parece que vaya a rendirse pronto, si es que alguna vez lo hace.

—Estás en libertad condicional. — sigue Oz. —No dejes que te metan en la cárcel por este pedazo de mierda.

— ¿Qué podemos hacer si aparece? No está en contra de la ley que él hable con ella. Unos cuantos huesos rotos podrían hacerle pensar dos veces.

Oz cruza los brazos sobre el pecho. —Pero no tienes que ser tú quien los rompa. — Juro que sus ojos se oscurecen un poco. —Ya tengo a alguien intentando localizarlo. Déjame ver a dónde lleva eso.

— ¿Qué tal una orden de alejamiento?— Sugiero. —Así no puede acercarse a ella en absoluto. Si lo hace, la policía puede hacer algo.

—Ya está en marcha. El juez Ellis se encargará de ello el lunes a primera hora.

—Gracias. — digo, levantándome de la cama. Sé que Oz hará todo lo que esté en su mano para mantener a Whitney a salvo. De eso no tengo ninguna duda.

—No tienes que agradecerme. Somos familia, y la familia se protege mutuamente. — Ahí va mi garganta que se me vuelve a hacer un nudo. Sé lo mucho que significa la familia para Oz. Su hermano trató de joderlo, y su madre es una maldita bola de nuez. Solo la he visto dos veces.

— ¿La consideras familia?

—No creo que vayas a dejarla ir. Conozco esa mirada en tus ojos. La he visto en el espejo. — Me da una palmada en el hombro. —No la cagues.

Es mucho más fácil decirlo que hacerlo. Lo veo salir de mi habitación. Quiero ir y llamar a la puerta de Whitney. Entrar y ver qué está haciendo. Es un pensamiento jodido con lo que ella ya ha pasado. No quiero joder esto porque no puedo controlarme. Ya me preocupa estar siendo demasiado fuerte con ella.

Me obligo a apagar la luz y a meterme en la cama. Doy vueltas en la cama, sin poder conciliar el sueño. No ayuda que no pueda dejar de preguntarme si Whitney está en la ducha, pasándose las manos por su delicado cuerpo mientras el agua gotea por ella. ¿Se tocará a sí misma?

Me agacho, sacando mi polla del pantalón de deporte y rodeándola con la mano. El sexo y la necesidad de correrme nunca fue algo que me impulsara a hacerlo antes de conocerla. No con toda la mierda que he visto hacer a algunos hombres. Y las cosas que algunos de ellos intentaron hacerme. Pero eso ya no es así. Solo su olor me pone de los nervios. Whitney le dio un mazazo a mi control. Ahora todo lo que puedo pensar es en comer su coño o deslizar mi polla dentro de ella.

Es tan pequeña. Tendría que tomarme mi tiempo con ella. Darle un poco más de mi polla cada día hasta que estuviera lista para tomar todo de mí. Tiene que hacerlo. No creo que pueda soportar que me rechace. Casi me mata pensar que no me quería cerca esas pocas semanas. Empecé a caer en algunos de mis malos hábitos.

Trabajé mi polla más rápido, imaginando a mi Bunny encima de mí, cabalgando mi polla, sus tetas rebotando con cada movimiento de sus caderas. Dejé escapar un gemido, mis bolas ya comenzaban a levantarse.

—Knox. — Me suelto la polla y me subo los pantalones de deporte mientras me siento. La puerta de mi habitación se abre de golpe.

— ¿Bunny? ¿Estás bien?

— ¿Puedo entrar?— pregunta vacilante.

—Nunca tienes que pedir entrar en mi habitación. Siempre te querré aquí. — Entra y cierra la puerta antes de acercarse a la cama. Me sorprende mucho cuando se mete debajo de las sábanas conmigo. Esto no ayuda a la enorme erección que tengo.

—Odio las tormentas. ¿Puedo quedarme contigo un rato?

Puedes quedarte conmigo para siempre. Quiero decir esas palabras en voz alta, pero es demasiado pronto.

Sotelo, gracias K. Cross

—Por supuesto. — Me vuelvo a tumbar. Ella hace lo mismo. Quiero agarrarla y atraerla hacia mí. Es una pena que no tengo una cama diminuta. Su olor a cereza empieza a llenar mi espacio. Me empiezan a doler las pelotas. Estoy bastante seguro de que me he dado un caso de bolas azules.

— ¿Knox?— susurra mi nombre. No puedo soportarlo más. Me pongo de lado, la agarro y la atraigo hacia mi cuerpo.

— ¿Sí, Bunny?— presiona su mejilla contra mi pecho.

—No importa. Iba a preguntar si podía acercarme más. — Suelto una carcajada.

—Bunny, lo voy a repetir: Puedes hacer lo que te dé la gana cuando se trata de mí. No voy a detenerte. Puedo prometerte eso.

—Pensé que podrías venir, pero...— Mi agarre sobre ella se hace más fuerte.

—Quería hacerlo, pero no quería asustarte.

—Bien. — exhala una bocanada de aire. —Tampoco me importa que entres en mi habitación. Tú eres diferente. Sé que estoy a salvo cuando estás cerca. — No estoy tan seguro de eso. Si pudiera ver dentro de mi mente, estaría corriendo por las colinas.

Un rayo ilumina la habitación, seguido de un trueno. Whitney se tensa en mis brazos.

—Te tengo. — La tengo cerca toda la noche. Es agridulce tenerla en mis brazos de esta manera. No me importa si me duelen las pelotas por el resto de mi vida.

Nunca la dejaré ir.

Capítulo 17

WHITNEY

Bostezo y me acurruco más en las mantas. Estoy en un capullo de calor. Intento moverme para darme la vuelta, pero no llego muy lejos.

—Me estás matando. — Me paralizó ante la voz grave, recordando que anoche dormí en la habitación de Knox. Me tira hacia atrás del pequeño espacio que había hecho cuando intenté darme la vuelta. Me rodea la cintura con el brazo. Mi espalda está pegada a su pecho.

—Lo siento. ¿Te he despertado?— Por lo que parece, no creo que haya dormido muy bien anoche. Odio la decepción que me invade con ese pensamiento. Anoche dormí lo mejor que he dormido en años. Mi cuerpo se dejó llevar, sabiendo que Knox no dejaría que me pasara nada. Normalmente no puedo conciliar el sueño en absoluto durante una tormenta. Pero con sus brazos envolviéndome, me dormí tranquilamente.

—No me has despertado.

—Oh. — Trato de darme la vuelta y enfrentarme a él.

—Bunny.

— ¿Qué? ¿Estás bien?

—Por favor, deja de moverte. — Hago lo que me pide, acomodándome en su gran cuerpo.

— ¡Oh!— chillo cuando me doy cuenta del problema. La dura polla de Knox está presionada en mi trasero. La camiseta con la que me acosté se ha subido hasta la mitad de mi estómago.

—Sí. — Entierra su cara en mi pelo desde atrás. —Siempre hueles tan bien. — Sus dedos recorren la parte superior de mis bragas. Empiezo a excitarme. El calor se acumula en mi estómago y empiezo a mojarme entre los muslos.

Sotelo, gracias K. Cross

Vuelvo a contonearme, sin poder evitarlo. — ¿Disfrutas torturándome?— No parece enojado, pero sí parece que le duele. A medida que aumenta el palpar entre mis piernas, pienso que también me va a doler aquí pronto.

—Knox. — Respiro su nombre, dejando caer la cabeza hacia atrás para apoyarla en su pecho. —A mí también me está torturando.

— ¿Quieres que lo arregle, Bunny?— Me aparta el pelo y me da besos con la boca abierta en el cuello, haciéndome gemir. No tenía ni idea de que unos besos en el cuello pudieran ser tan eróticos.

—Sí. También quiero arreglarlo para ti. — Sus dedos agarran mis bragas.

—Puedes decirme que pare en cualquier momento.

—No pares. Por favor.

—Joder, te sientes tan bien. — Empieza a bajarme las bragas por los muslos. Me contoneo y le ayudo usando mis pies para liberarlas una vez que bajan más por mis piernas. Su mano me acaricia el sexo.

—No es justo. Si tú puedes tocarme, yo también quiero tocarte.

—Tan exigente. — gruñe. Ayuda el hecho de que no esté de cara a él. No puede ver el calor que sube a mis mejillas. Eso me hace ser más audaz. Se desplaza y, un momento después, su polla se aprieta contra mi culo. Sus dedos separan los labios de mi sexo.

—Estás desnuda. ¿Para quién te has afeitado el coño, Bunny?— Su polla se desliza por mi culo, dejando un rastro húmedo. ¿Se está mojando tanto como yo?

—Para ti. — admito. Intenté hacer una de esas líneas rectas por el medio, pero fracasé y terminé afeitándolo todo. La verdad es que me gusta cómo se siente contra mis bragas.

— ¿Cuándo?— Me agarra el muslo, lo levanta y lo atrae hacia él. Lo encierra entre sus piernas, haciendo que me separe más. Dos de sus dedos presionan mi clítoris.

—Anoche. — Había pensado que podría venir a mi habitación. Ayer me volvió loca con todos sus besos y toques. Sus manos estaban siempre sobre mí, pero no donde realmente quería que estuvieran.

—Me diste un pase, y ahora entraré en tu habitación cuando me dé la gana.

—Sí. — acepto, moviendo mis caderas, necesitando que mueva sus dedos.

—Estás muy mojada. Esto es lo que he sentido toda la noche. Me dolía por ti.

Gimoteo. Me encanta oír lo mucho que me necesitaba. Que le hice doler. Me hace sentir sexy. Mis pezones se endurecen, presionando contra mi camisa.

—Lo siento. La próxima vez te cuidaré. — Hundo los dientes en mi labio inferior.

—Bunny. — aprieta mientras sus dedos empiezan a moverse por fin. —Vas a cuidar de mí ahora mismo. — Se mueve, sin quitar los dedos de mi clitoris mientras me acaricia. Estoy tan excitada que no estoy segura de cuánto podré aguantar en este momento. La sensación que surge en mi interior me asusta y excita al mismo tiempo.

La polla de Knox se desliza por mi culo y la presiona entre mis piernas. Vuelve a bajar mi otra pierna, atrapando su polla entre mis muslos para que quede presionada contra mi sexo. Cuando empieza a empujar, la cabeza de su polla apenas empuja dentro de mí y luego vuelve a salir.

Mis caderas empiezan a moverse con él. Se hunde un poco más dentro de mí. Sé que estamos jugando con fuego, pero no quiero que pare. De hecho, quiero que presione hasta el fondo. Mis caderas empiezan a moverse, pero su agarre me detiene.

Sus dedos empiezan a moverse más rápido. —Knox. — Grito su nombre. —Creo... creo...— ¿A quién quiero engañar? No puedo pensar en absoluto con las cosas que me está haciendo.

—Crees que estás a punto de venirte por mí. Y lo estás. — exige antes de hundir sus dientes en mi cuello y empezar a chupar.

Grito su nombre mientras el orgasmo me inunda. Knox grita mi nombre desde atrás mientras empieza a correrse conmigo. El semen caliente salpica todo mi sexo y mis muslos. Mi cuerpo zumba de placer, todo es sensible ahora. Knox respira con dificultad.

—Ha sido increíble. — Se me cierran los ojos. Quiero quedarme aquí tumbada el resto de mi vida.

—Bunny, nunca voy a dejarte ir. Ahora eres mía. — Sonrío, con los ojos aún cerrados. Sus dedos comienzan a acariciarme de nuevo.

—Eso te hace mío también.

—He sido tuyo toda mi vida. — Mi corazón palpita.

—Es el mejor regalo de cumpleaños que he recibido.

— ¿Cumpleaños?— Me pellizca el cuello. Esta vez es un poco más fuerte, haciéndome chillar. La sensación se dispara directamente a mi clitoris.

—No quería darle importancia. Además, estoy consiguiendo lo que quiero. — Muevo mis caderas. La polla de Knox sigue atrapada entre mis muslos. También sigue dura. No habría creído que se había corrido si no lo hubiera sentido yo misma.

—Haré que te corras todo el día si eso es lo que quieres.

—Sí. — Gimo, otro orgasmo ya está llegando. ¿Qué le ha hecho este hombre a mi cuerpo?

—Esta vez, creo que usaré mi boca. Quiero probarlo cuando te corras para mí.

Se mueve, poniéndome de espaldas antes de enterrar su cara entre mis muslos.

Knox no bromeaba. Se aseguró de que mi deseo de cumpleaños se hiciera realidad.

Capítulo 18

KNOX

Me apoyo en las gradas, sin prestar atención a lo que ocurre durante la asamblea escolar. La única razón por la que estoy aquí es porque Whitney está interpretando una canción de apertura para lanzar la semana de bienvenida.

Mierda. Me pregunto si quiere ir a la fiesta de bienvenida. No he oído a Faith decir nada al respecto. Me aguantaré e iré si Whitney quiere. No sería tan malo. Podría ver a Whitney con un vestido y tenerla pegada a mí la mayor parte de la noche.

Entonces todo el mundo por aquí podría finalmente entender el mensaje de que estamos juntos. Tal vez todos estos cabrones dejarían de mirarla todo el tiempo cuando creen que no puedo verlos. Whitney puede ser un poco tímida con las muestras de afecto en público. Sobre todo porque la gente se queda mirando.

Me aparto del lado de las gradas cuando sale al escenario. Solo he podido escucharla cantar un par de veces. Cuando cantó el himno nacional en el primer partido de fútbol en casa, y en casa, cuando está sola en su habitación. Tiene la voz de un ángel.

El último mes ha sido más de lo que podría haber esperado. Oz tenía razón. Desde que Whitney entró en mi vida, todo ha sido mejor. Me obligó a empezar a pensar en el futuro y en lo que voy a hacer con mi vida. Tengo que asegurarme de poner las cosas en orden para poder cuidar de Whitney por el resto de nuestras vidas. Quiero que tenga todo lo que su corazón desea.

Por primera vez en mi vida, la idea de la cárcel me asusta. Que me separen de ella me partiría en dos. Sé que es un desastre, esta necesidad que tengo de ella, pero no me importa. Ansío su contacto. He pasado tanto tiempo sin contacto humano. Ahora no tengo suficiente.

Sotelo, gracias K. Cross

Los ojos de Whitney se encuentran con los míos cuando coge el micrófono y empieza a cantar. Esta es una de las pocas veces que la timidez no se apodera de ella y la hace querer esconderse detrás de alguien o algo. Se deja llevar por la música, pero mantiene su atención en mí todo el tiempo.

Mi polla se endurece, lo cual no es anormal cuando tengo los ojos puestos en ella. Cada noche acabamos en la cama del otro. Whitney está tan necesitada como yo. He estado haciendo todo lo posible para hacerla adicta a lo que puedo hacer en su cuerpo con mi boca. No hemos progresado más allá del oral en este punto. No quiero que piense que solo estoy en esto por el sexo. Eso ha sido muy difícil. Especialmente anoche, cuando me sorprendió metiéndose en la ducha conmigo. Se ha vuelto más atrevida, pero su timidez aún persiste. Sin embargo, me encanta eso de ella. Cómo sus mejillas siempre se vuelven de un dulce y suave color rosa. Es muy sexy.

Me pongo nervioso pensando en cómo abrió la puerta de la ducha, dejándose llevar. Antes de que pudiera alcanzarla, estaba de rodillas, rodeando mi polla con su boca. Hasta ese momento, yo era el único que le hacía sexo oral. Ella lo había intentado un par de veces, pero yo cambiaba rápidamente a otra cosa.

No es que no lo quisiera. Porque además de tener las bolas dentro de ella, no hay nada que quiera más. Simplemente no quería que lo hiciera porque pensara que tenía que hacerlo. Comer su suave coño es suficiente para excitarme. Por mucho que intente demostrar que no estoy en esto solo por el sexo, Whitney tiene una manera de romperme. Incluso cuando estamos haciendo su entrenamiento de defensa personal, ella siempre termina de espaldas en la alfombra con nosotros haciéndolo.

—Knox. — Alguien dice mi nombre en un fuerte susurro. Miro y veo a una rubia. —Puedes sentarte aquí. — Me señala el sitio que hay a su lado en las gradas. Intento recordar su nombre. Para alguien que puede recordar casi cualquier cosa cuando se trata de números, algunos de los nombres de estas personas parecen siempre evadirme. ¿Michelle, tal vez? Sé que se sienta delante de Whitney en su clase de historia del arte.

Sotelo, gracias K. Cross

La ignoro, mi atención vuelve al escenario cuando Whitney llega al final de la canción. Todo el mundo la aclama. Ella sonríe y baja la cabeza antes de dar un paso atrás y entregar el micrófono.

El resto de la asamblea se alarga. No veo a Whitney por ninguna parte. Supongo que ha salido porque su parte ha terminado. Voy en su busca, saliendo yo también. Me dirijo directamente a la biblioteca. Es donde siempre va si tiene tiempo libre.

Cuando entro, la veo en el mostrador hablando con la bibliotecaria. No me ve, así que me deslizo hacia su mesa habitual. Bingo, pienso cuando veo una puerta marcada con suministros. Saco mi navaja y encuentro lo que necesito antes de forzar la cerradura en solo un par de segundos.

Luego espero. Veo a Whitney a través de algunas estanterías. Cuando empieza a doblar la esquina, alargo la mano y la agarro por la cintura. Sus ojos se abren de par en par hasta que se da cuenta de que soy yo. La meto de nuevo en el armario, cierro la puerta de una patada y echo el pestillo.

— ¿Qué estás haciendo?

— Ya sabes lo que estoy haciendo. — Le meto la mano por debajo del vestido y le aprieto el culo. Mi polla está muy dura después de verla en el escenario. — Me tienes muy excitado. — Me sonríe tímidamente. Sabía exactamente lo que estaba haciendo ahí arriba.

— ¿Quieres que me encargue de eso por ti? — Se lame los labios.

Lucho contra un gemido. — Quiero ocuparme de ti. — Tiro de sus bragas mientras caigo de rodillas frente a ella.

— Knox. Estamos en la escuela. — Sus dientes se hunden en su labio inferior. No me dice que pare, así que sigo. Puedo oler la dulzura de su excitación y se me hace agua la boca para probarla.

— Abre más las piernas para mí, Bunny. — hace lo que le pido, su rubor se extiende por el pecho hasta la parte superior de sus tetas. Me encantaría desnudarla, pero no me arriesgo a que alguien nos descubra. No me importa que la puerta esté cerrada. Nadie la ve desnuda más que yo.

—Knox. — Me pasa los dedos por el pelo, pero no me suelta. Le subo el vestido, exponiéndola completamente ante mí. Joder. Un estruendo sale de mi pecho al ver lo mojada que está para mí.

— ¿Quieres que te coma el coño, Bunny?— Le soplo el clítoris. Deja escapar un pequeño jadeo. —Tienes que responderme. Quiero todas las palabras. — Manteniendo su vestido levantado y fuera de mi camino, beso cada una de sus caderas, disfrutando de la suavidad de su piel contra mis labios.

—Quiero que me comas. — No puedo evitar sonreír ante el hecho de que no pueda decir la palabra coño. No me importa. Aceptaré lo que pueda conseguir. Me encanta cuando se pone así. Tan necesitada de mí que la mayor parte de su timidez desaparece.

Entierro mi cara entre sus muslos, lamiendo cada gota de dulzura que ya se ha escapado. Luego vuelvo a centrarme en su clítoris, con mi lengua moviéndolo de un lado a otro. Mi polla se tensa contra mis vaqueros al oír los gemidos que salen de ella. Deslizo mi otra mano hasta su abertura, permitiendo que un dedo se introduzca en su interior y luego otro. Intento estirarla lentamente. Sé que puede doler mucho la primera vez de una chica. Esa era otra de las razones por las que seguía posponiéndolo. Quiero que esté preparada. Para causarle el menor dolor posible. Todo lo que quiero es que conozca el placer.

Comienza a mover sus caderas, balanceándolas hacia adelante y hacia atrás contra mi boca. Se mueve con el empuje de mis dedos dentro de ella, encontrándose con cada golpe, follando con ellos. Está muy caliente.

—Knox. Voy a...— Se detiene. Ya sé que está cerca. Su coño empieza a apretar mis dedos una y otra vez. Imagino lo que será cuando mi polla esté enterrada dentro de ella, con su coño intentando ordeñar mi semen. La idea hace que el semen salga de la cabeza de mi polla.

Engancho mi dedo dentro de ella, golpeando su punto G justo. Es todo lo que hace falta para que se corra. Mi nombre sale de sus labios. Es el sonido más dulce que he oído nunca, y me hace sentir como un rey. Su cuerpo se estremece y luego se sacude mientras le exprimo el placer.

Sotelo, gracias K. Cross

Saco los dedos y los lamo antes de besar su clítoris. Procedo a arreglarle las bragas y el vestido. Cuando me levanto, tiene una expresión feliz pero aturdida en la cara. Se agarra a mí y me pasa las manos por el pecho. Nunca me acostumbraré a lo bien que siento su tacto. Cómo mi cuerpo lo anhela cuando no hace mucho tiempo que odiaba la idea de que alguien me tocara.

—Es mi turno. — Me inclino y la beso. Ya estoy al borde, a punto de correrme. Me besa, pero solo un segundo antes de empujarme el pecho. —No me distraigas. — resopla, levantando la barbilla en señal de desafío. Es jodidamente bonita. —Knox. — resopla, su labio inferior sale en un puchero. —Dijiste que me pertenecías y que podía hacer lo que quisiera, y quiero chuparte la polla.

Levanto las cejas, sorprendido de que se le hayan escapado las palabras traviesas. Pero joder. Su lenguaje sucio es tan sexy como su inocencia. No me sorprende en absoluto. Todo lo que hace me gusta. Estoy convencido de que estamos hechos el uno para el otro. No me importa lo diferentes que seamos por fuera. Encajamos perfectamente.

—Soy todo tuyo, Bunny. — Una sonrisa ilumina su rostro al saber que ha ganado. Siempre lo hace cuando se trata de mí.

Le pertenezco. Más de lo que creo que nunca entenderá.

Capítulo 19

WHITNEY

—Abre. — ordena Knox. Giro la cabeza hacia él, haciendo lo que me pide. Me mete las uvas en la boca.

—Eres un mocoso. — Faith pone los ojos en blanco hacia Knox. —Lo ha hecho para que le prestes atención.

Knox se encoge de hombros, sin importarle una mierda que le llamen la atención. Lucho contra una sonrisa. Es un poco adorable que haya hecho eso para que me centre en él y no en lo que Faith y yo estábamos hablando durante el almuerzo.

—De todos modos, creo que tenemos todo lo que necesitamos. Todavía no puedo creer cuántos abrigos hemos reunido ya. — Se siente bien poder devolver algo. Healing Homes ha hecho mucho por mí. Quiero hacer algo a cambio por otra persona.

Me distraigo cuando el teléfono de Knox suena, vibrando sobre la mesa. Mis ojos miran la pantalla y ven el nombre de Jamie. Mi corazón se desploma al verlo. ¿Por qué sigue contactándolo? La idea de que siga hablando con ella me amarga el ánimo de inmediato. Toda la atención que había centrado en mí se dirige ahora a su teléfono.

—Ahora vuelvo. — dice antes de apartar el teléfono de la mesa y salir de la cafetería.

— ¿Qué fue eso?— pregunta Faith ante la rápida salida de Knox. Juro que me cuesta mucho no preguntarle quién es Jamie, pero me controlo. No quiero ponerla en esa situación. Knox es su hermano y no quiero que se sienta incómoda.

El nombre ha rondado por mi mente desde que salió a relucir aquella noche y Knox llegó paseando hasta tarde. Toda la familia estaba en vilo. Lo he dejado pasar en su mayor parte, ya que Knox ha dado un vuelco después. Sin embargo, nada dura. Debería saberlo mejor que nadie.

Sotelo, gracias K. Cross

Mi madre podía poner buena cara durante unas semanas. Luego comenzaba a caer lentamente en la oscuridad de las drogas y los hombres que dejaba que la controlaran. ¿Es eso lo que es? Knox es demasiado inteligente para eso, pero el miedo todavía me persigue. Es lo que mis experiencias de vida me han enseñado.

—Parece que Jamie necesitaba su atención, y debe haber sido importante para él dejarme. — Me encojo de hombros como si no fuera gran cosa. Sin embargo, no me pierdo la mirada que Faith le lanza a Ace. Ninguno de los dos dice nada.

—Me voy a la biblioteca antes de mi próxima clase. — Pego la mejor sonrisa que puedo mientras recojo mis cosas. —Nos vemos luego. — Me voy rápidamente antes de que puedan decir algo.

Sin embargo, no me dirijo a mi próxima clase, sino que doy la vuelta para ver si puedo escuchar la conversación de Knox, pero no lo encuentro por ninguna parte. Odio estar haciendo esto, pero no puedo evitarlo.

Compruebo mi teléfono para ver si me ha enviado un mensaje, pero nada. Esto no es propio de él. Me dirijo al estacionamiento de la escuela para ver si tal vez fue a su coche, pero no está en el lugar donde lo estacionó esta mañana. Se ha ido. Jamie lo llamó y me dejó en el comedor para ir a verla.

Paso el resto del almuerzo en la biblioteca. Con cada segundo que pasa, se me ocurre un mal pensamiento tras otro. Me arrastro hasta la clase cuando lo único que quiero es largarme de aquí.

—Veo que Knox vuelve a las andadas. — dice Megan, girándose en su asiento para mirar hacia mí. —Coqueteando con la señorita Coolie para salir de la escuela. Incluso el personal se pone nervioso con él. Hay algo en un chico malo. — Deja escapar un suspiro soñador. —No podemos evitarlo, ¿verdad?

He visto las miradas que la chica de la recepción siempre le echa a Knox. La mitad de las chicas de esta escuela no son tímidas a la hora de mostrarle su atención, pero nunca le había prestado mucha atención hasta hoy. Knox siempre está tan concentrado en mí. Hasta que no lo está. No es de extrañar que pueda escabullirse de las clases antes de tiempo y llegar tarde sin meterse en problemas si coquetea

un poco para conseguirlo. Me revuelve el estómago que haga eso ahora que estamos juntos.

Mi teléfono vibra, por fin llega un mensaje de Knox.

Knox: *Ha surgido algo. Faith y Ace van a llevarte a casa. Nos vemos en casa, Bunny.*

Miro fijamente mi teléfono. Cree que siempre voy a estar ahí. Para hacer lo que me dijo. Respiro profundamente, intentando calmarme. Me siento mal al pensar que Knox está con otra persona. Tengo que salir de aquí. Y sé que no puedo volver a mi habitación en casa de los Osborne. El único lugar al que se me ocurre ir es Healing Homes.

Cojo mis cosas cuando el profesor empieza la clase y me escabullo rápidamente antes de que pueda decir nada. Cuando llego a la oficina y veo a la señorita Coolie sentada en su mostrador, no me atrevo a firmar la salida, así que hago algo que nunca he hecho en mi vida. Salgo de la escuela sin decir nada a nadie.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 20

KNOX

Le envió un mensaje a Whitney, queriendo asegurarme de que alguien esté con ella mientras estoy fuera en caso de que no pueda volver antes de que acaben las clases. Ace me devuelve el mensaje y jura que se asegurará de que Whitney vaya directamente del colegio a casa. Me permite respirar un poco más tranquilo, sabiendo que está ahí para cuidarla.

Salgo del coche y me dirijo a la puerta trasera del gimnasio de Jamie. El olor a sudor me asalta al entrar. No tengo ni idea de qué tiene que decirme que sea tan importante que no pueda hacerlo por teléfono, pero Jamie siempre ha sido un poco paranoico. Supongo que yo también lo sería si celebrara peleas ilegales en el sótano de mi gimnasio junto con el puñado de otras cosas que hace para ganar dinero.

La razón por la que me apresuré a saltar y a traer mi culo aquí es porque Jamie ha tenido la oreja puesta en el padrastro de Whitney, Greg. Sé que Oz está haciendo lo que puede, pero Jamie puede conseguir información que mucha otra gente no puede. He hecho que Jamie gane buen dinero con mi propio sudor y sangre, y me debe cualquier información que pueda conseguir. Siempre intenta convencerme de que pelee de nuevo, pero ya he terminado con esa mierda.

Tuve un momento de debilidad cuando me lamía las heridas pensando que Whitney no quería saber nada de mí después de que le diera una paliza a ese imbécil en el colegio por ella. Tenía ganas de pelea y Jamie estaba más que dispuesto a prepararme una. Aproveché la oportunidad. Pero nunca más. Los dulces toques de Whitney me han hecho desear algo más que dolor estos días.

— ¿Has vuelto, Ink?— Alguien llama cuando entro en la zona principal de entrenamiento que tiene cuatro rings preparados. Dos están ocupados en este momento.

Sotelo, gracias K. Cross

—No. ¿Dónde está Jamie?— Taylor se quita la cinta de las manos, asintiendo en dirección a las oficinas. En realidad es uno de los decentes que anda por aquí. —Gracias.

—Cuando termines podemos hacer unas rondas si te apetece. —ofrece.

—Siempre me apetece, pero no aquí.

— ¿Intentas distanciarte?— Levanta las cejas.

—Algo así. — digo mientras paso junto a él para dirigirme a las oficinas. La puerta de Jamie está abierta, así que entro. Está en su pequeño escritorio, con su silla dos tallas más grande que la suya, intentando dar la apariencia de que es más grande de lo que realmente es. Jamie es un pequeño cabroncete con una gran boca. Por eso paga por tener gente a su alrededor que pueda librar sus batallas si es necesario. Su cabeza rubia se levanta de mirar su teléfono.

— ¿Qué tienes para mí?

Una sonrisa se extiende por su cara, y sé que voy a odiar lo que sea que esté a punto de salir de su boca. Esa sonrisa solo significa una cosa cuando se trata de Jamie. Esto tiene algo que ver con el potencial del dinero, pero sé que no puede ser simplemente por una pelea al azar. Él sabía que eso no me atraería. Necesitaría algo más grande.

— ¿Adivina quién estuvo aquí husmeando sobre ti?— Jamie pregunta, dejando el teléfono. Espero. —De acuerdo, bien. Brock Turner.

El nombre me ciega. —Su culo está en la cárcel. — Al menos eso es lo que pensé. Después de salir del coma en el que lo puse, se suponía que lo habían metido en la cárcel.

Yo, sin embargo, había sido puesto en libertad condicional y al cuidado de Oz. El juez dijo que no me había equivocado en lo que había hecho, pero que mi fuerza y mi rabia habían estado fuera de control. Había tenido razón. Cuando fui por Brock aquella tarde, cuando lo atrapé intentando forzar a una de las chicas nuevas, mi intención era matarlo. No se trataba de quitármelo de encima. Tenía la intención de matarlo. Había fallado.

—Ya no por lo que descubrí después de que apareciera aquí husmeando sobre ti. — Agarro la puerta, cerrándola detrás de mí.

— ¿Qué tienes sobre él?

La sonrisa de Jamie crece como si pudiera sentir que mi ira empieza a envolver la pequeña habitación. —Salió hace dos semanas por un tecnicismo o alguna mierda. No creo que esté tratando de encontrarte para ponerse al día después de que leí los informes policiales.

—No me digas. — Me paso los dedos por el pelo. ¿Este cabrón tiene ganas de morir o algo así? Algunas personas nunca aprenden. — ¿Dónde está ahora?

—A mitad de camino. O estaba hasta hace unos días, cuando desapareció. — No tengo ni idea de qué hacer con esta información. Es extraño, pero sé que debo hacérselo saber a Oz.

— ¿Qué hay de Greg?— Pensé que Jamie tendría algo sobre el padrastro de Whitney. No un fantasma de mi pasado. Uno que casi había olvidado.

—Todo va según lo previsto. Mi chico le prestó...— pone comillas en la palabra. —...el dinero extra, y mordió el anzuelo. Se lo gastó todo en drogas, como pensabas que haría. Ahora espera.

Cada centavo que había ganado en la última pelea lo había gastado en esto. Voy a dejar que Greg se entierre a sí mismo. Había pagado dicho préstamo, dándole al enfermo imbécil un buen flujo de dinero fresco. Sabiendo que él haría lo que cualquier drogadicto haría y se inyectaría hasta el último centavo en el brazo.

—Mantenme informado. — digo antes de salir de su oficina. Saco mi teléfono para comprobar si Whitney me ha devuelto el mensaje. Al no ver nada, le envío otro mensaje antes de llamar a Oz.

Hace unos meses, habría manejado este asunto de Turner por mi cuenta. Estoy deseando que me encuentre para poder terminar lo que empecé. Es un depredador. Ninguna cantidad de tiempo en la cárcel cambiará eso. Hay que enterrarlo o encerrarlo de por vida.

Por primera vez en mi vida, me doy cuenta de que tengo algo que perder. Y aunque he pasado por mucha mierda en mi vida, nunca he estado más aterrado que ahora.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 21

WHITNEY

Presiono el botón de llamada de la puerta principal de Healing Homes. El timbre suena antes de que la puerta se desbloquee para dejarme entrar.

—Whitney. — Taylor me dedica una cálida sonrisa cuando entro en la oficina principal. —No sabía que ibas a venir esta noche. — Es algo extraño para ella. Faith y yo solemos ir y venir al azar. Especialmente con todo el trabajo que hemos estado haciendo aquí recientemente.

—Pensé en venir a organizar algunas de las cosas de invierno. — Ya lo he organizado, pero ¿qué daño hace revisar todo? De acuerdo, quizás es más para mantenerme ocupada y no pensar en otras cosas. Y con eso me refiero a Knox.

Me había roto y le dije a Faith que había dejado la escuela para venir aquí. Le hice prometer que no le diría a Knox. En realidad no me presionó para que le diera ningún detalle. Solo me aseguró que me cubre la espalda con una carita de diablo. Ella está más que dispuesta a ser mezquina conmigo sobre todo el asunto de Jamie, Knox y dejarme sin una explicación.

—Debería advertirte. — Taylor sale de detrás de la recepción. — Tu madre está aquí.

— ¿Está bien?— Pregunto.

—Lo estará. — Alarga la mano y me la coge, dándome un apretón. —Parece que tu padrastro tuvo una sobredosis hace unas horas.

Me quedo en shock, sin saber cómo procesar esa información. ¿Pensé que era una mierda? Sí. ¿Creía que debía morir? Sinceramente, no tengo ni idea. Tampoco quiero sumergirme en esa línea de pensamiento. Nunca quiero desearle el mal a nadie.

Sotelo, gracias K. Cross

— ¿Puedo verla?— Por muy enojada que esté con mi madre, al fin y al cabo sigue siendo mi madre. Es tan extraño amar y odiar a alguien a la vez. Pero eso es lo que pasa cuando tu madre elige constantemente a un hombre antes que a ti.

—Por supuesto. — Taylor abre la puerta de seguridad antes de llevarme al interior. Se detiene frente a una de las muchas habitaciones. La puerta está agrietada. Espero escuchar sollozos o algo así, pero está completamente silencioso. —Estaré cerca.

—Gracias. — Veo a Taylor partir, sin estar segura de lo que voy a decirle a mi madre. Tomo aire antes de empujar la puerta para abrirla más. Cruje, atrayendo su atención hacia mí. Está sentada en el centro de una de las camas, con las piernas dobladas bajo ella. Está hecha polvo. Odio que esté atrapada en esta vida. Pero he aprendido que no se puede ayudar a alguien si no está dispuesto a trabajar y cambiar. Siempre tengo la esperanza de que una de estas veces ella finalmente esté lista.

—Whitney. — Sus ojos se abren de par en par. Parpadea un par de veces como si estuviera comprobando si sus ojos le están jugando. O si me está imaginando.

—Hola, mamá. — Cierro la puerta detrás de mí, me acerco a la cama y me siento.

—Siempre estás muy guapa. — Levanta la mano para colocarme un trozo de pelo detrás de la oreja. Su mano tiembla todo el tiempo. Ella misma solía ser hermosa. El estilo de vida que lleva la ha envejecido más allá de sus años.

— ¿Cómo lo llevas? He oído lo de Greg. — aparta sus ojos de los míos.

—Necesito ayuda.

—Sí que la necesitas. — le doy la razón.

— ¿Cómo pude pensar que lo amaba, pero luego, cuando muere, tengo esta sensación de alivio?— Sus palabras me sorprenden.

—No creo que puedas entender del todo nada en tu estado.

Asiente. —Kennedy me ha puesto en contacto con un centro de rehabilitación. Me llevarán en unas horas al aeropuerto para ir.

Sotelo, gracias K. Cross

—Eso es genial, mamá. — Esta es la primera vez que realmente busca ayuda. Normalmente dice que lo hará mejor por sí misma y luego siempre se derrumba. —Creo que tienes muchos demonios con los que necesitas lidiar. Unos que han existido mucho antes de que yo estuviera aquí.

—Debería ser yo quien te diera consejos. Lo siento, cariño. Sé que te he fallado. — no puede mirar mis ojos. Puse mi mano en su pierna. Lo último que necesita es sentirse culpable por no haber sido una buena madre para mí.

—No te preocupes por nada de eso ahora. Tienes que centrarte en ti misma. Eso es lo que puedes hacer por mí. — Se limpia la humedad de sus mejillas.

—Te quiero.

—Lo sé. — Quiero que busque ayuda. No estoy segura de si podré volver a dejarla entrar en mi vida, pero tampoco voy a destruirla. Ya se lo hace bastante a sí misma.

—Y yo siempre te querré también.

Me siento con ella durante las siguientes horas hablando hasta que llega la hora de que se vaya. Me quito un peso de encima cuando me da un abrazo antes de salir de Healing Homes con un par de consejeros. Tengo la esperanza de que pueda obtener la ayuda que necesita.

Me despido un poco antes de salir. No estoy segura de adónde voy, pero necesito un poco de aire. Compruebo mi teléfono mientras me dirijo a la calle principal debatiendo si debería ir a la cafetería a comer algo antes de enfrentarme a Knox.

Ha sido una estupidez correr. No quiero ser tóxica con mi relación. Viendo cómo mi madre ha tratado con los hombres a lo largo de los años, sé que tengo que afrontar esto de frente. Si quiero saber algo tengo que preguntar. No huir o agachar la cabeza y fingir que no ocurre. Tendría que haber preguntado ese día en el gimnasio.

Tiene que haber más cosas que no sé. Knox ni siquiera quiere que otras personas lo toquen. No va a salir corriendo a ver a una mujer por algo romántico o sexual. Algo más grande está en juego o me estoy perdiendo algo.

Sotelo, gracias K. Cross

—Mierda. — Dejo de caminar cuando veo el número de llamadas perdidas y mensajes de texto en mi teléfono.

—Whitney. — me llama una voz masculina. Me doy la vuelta para ver a un hombre bajito de pelo oscuro que se acerca a mí. — ¿Eres Whitney Bradshaw?— me pregunta mientras se acerca.

—Sí.

—Justo la chica que estaba buscando. — Se detiene frente a mí. Su pelo oscuro está salpicado de canas, sus ojos un poco desorbitados. Ahora que está más cerca de mí puedo ver lo desaliñado que está. Inmediatamente pienso que tiene que ver con mi madre. Parece que corre en los mismos círculos que ella.

—Tengo que irme. Lo siento. — Me doy la vuelta para intentar huir, pero su mano se levanta y me rodea el codo. Empiezo a luchar contra él, pero me detengo cuando algo duro me presiona el costado.

—Yo en tu lugar no haría eso.

Me paralizó. — ¿Qué quieres?

—Definitivamente a ti. — Se lame los labios. —La venganza será aún más dulce contigo. — Me late el corazón. —Camina. — me ordena.

—Por favor, no lo hagas. — le ruego. Miro a mí alrededor, pero nadie me presta atención.

—Llevo años esperando esto. Él me quitó y ahora yo le voy a quitar a él. — Jadeo cuando empuja el cuchillo más adentro de mí. — Voy a disfrutar cada segundo de esto. Knox se arrepentirá de lo que me ha hecho.

Creo que será él quien se arrepienta.

Capítulo 22

KNOX

Vuelvo a enviar un mensaje a Whitney, pero no obtengo respuesta. Ni siquiera lee mis mensajes en este momento. Veo que todos han sido entregados. Recorro a rastrearla. Cuando veo que está en Healing Homes me relajo un poco pero no mucho. Está enojada conmigo. ¿Puedo culparla? Me fui sin decirle mucho. Cuando se trata de Whitney eso está fuera de mi carácter, y ella lo sabe. Normalmente estoy cerca de ella todo el tiempo.

Oz cuelga el teléfono y dejo de pasearme por su despacho. —La información de tus amigos es correcta. — La dura postura de la mandíbula de Oz muestra lo cabreado que está ahora mismo. —Por qué demonios no fui alertado cuando salió, no tengo idea, pero voy a tener el trasero de alguien.

Ni siquiera sabía que había estado vigilando al tipo. —Nunca le di importancia a que intentara venir por mí, sinceramente.

—Lo hice. Cuando se trata de la gente que quieres tienes que estar siempre pensando en las amenazas. Tienes que estar siempre un paso por delante. — Sus palabras me golpean en el pecho. Mis pensamientos se dirigen directamente a Whitney y a quién más podría intentar hacerle daño además de su padrastro.

—Tengo buenas noticias. Por muy jodido que sea llamarlo así. Al menos para nosotros. El padrastro de Whitney tuvo una sobredosis hace unas horas. — Lucho contra una sonrisa. Era solo cuestión de tiempo. —No pareces sorprendido. — Me lanza una mirada cómplice. Me encojo de hombros.

Puede que Oz no sea mi padre biológico, pero compartimos muchas cosas. Una de esas cosas es una oscuridad que persiste dentro de cada uno de nosotros. Una que estamos más que dispuestos a usar si es necesario.

Sotelo, gracias K. Cross

—Quería avisarte de lo de Brock, pero tengo que irme. — Quiero mis ojos en Whitney. Su padrastro puede estar fuera de escena, pero todavía tengo la necesidad de vigilarla.

—Lo encontraré. Solo mantén los ojos abiertos. — Le hago un gesto con la barbilla antes de salir. Vuelvo a intentar llamar al teléfono de Whitney. Suena y suena, pero sigue sin contestar y sin responder al mensaje.

—Joder. — Golpeo el volante mientras me dirijo a Healing Homes. Todos mis pensamientos están en Whitney y en cómo voy a explicarle algo de esto. Una amenaza ha desaparecido y ahora ha surgido otra. Aunque esta es mía. Eso debería hacerme descansar un poco más, pero no lo hace.

—Hijo de puta. — Aprieto el acelerador. —Llama a Oz. — le digo a mi teléfono. Empieza a sonar al instante.

—Hey. — responde Oz.

—Esto puede ser una exageración, pero no puedo poner a Whitney al teléfono. Si Brock no puede llegar a mí, podría ir tras alguien cercano a mí.

Si realmente quería vengarse de mí, Whitney sería la forma de hacerlo. Aprieto el volante con tanta fuerza que los nudillos se me ponen blancos. El hecho de que mi jodido pasado haya venido por una inocente como Whitney me hace ver rojo. Voy a hacer que ese hijo de puta desee que lo haya matado la última vez.

—Te escucho. — dice antes de terminar la llamada. Seguro que hago unas cuantas más. Llego a Healing Homes en tiempo récord. Taylor me llama para que entre.

— ¿Whitney?— Pregunto, yendo al grano.

—Acaba de salir. Me sorprende que no la hayas visto. — Vuelvo a salir por la puerta antes de que se cierre detrás de mí. Me dirijo a la derecha, el camino más probable por el que se fue, mientras llamo a mi hermana para comprobar si puede haberla recogido.

—Déjalo, Knox. Tú eres el que ha metido la pata. No te voy a decir dónde está. Cuando quiera hablar contigo, lo hará. — dice Faith a través del teléfono.

— ¿No está contigo?

—No.

Qué diablos. ¿A dónde demonios iría? Me dirijo a la cafetería y a las pequeñas tiendas de la calle principal. Esto no es propio de Whitney. Me doy cuenta de que las cosas que hago realmente la afectan de la misma manera que ella me afecta a mí con las cosas que hace.

Acelero el paso, casi trotando por la acera, sabiendo que tiene que estar por aquí, si es que se fue del refugio y no la recogió Faith. Si Kennedy estuviera con ella, Oz ya me lo habría hecho saber.

Mi teléfono empieza a sonar en mi bolsillo. Me detengo lo suficiente como para sacarlo y contestar. El nombre de Oz aparece en la pantalla. Algo me llama la atención cuando deslizo el dedo por la pantalla para contestar.

Mi Bunny.

Un hombre la sujeta del brazo. No puedo ver su cara. Lleva unos vaqueros y una camisa negra y está de espaldas a mí. Whitney tiene los ojos muy abiertos por el miedo mientras escucha lo que sea que el hombre le esté diciendo. Por la forma en que está inclinado, sé que tiene algo presionado contra su costado para que no se resista. Una rabia como nunca antes había sentido me invade al pensar que este imbécil intenta hacer daño a mi inocente Whitney. Intentar es la palabra clave.

Comienza a tirar de ella por la estrecha calle que bordea uno de los edificios. Es entonces cuando le vislumbro, haciéndome saber que mis sospechas eran correctas. Actúo con rapidez. Whitney me descubre antes de que Brock sepa que estoy sobre él.

—Te voy a matar. — gruño mientras clavo mis dedos en su pelo oscuro y gris y le doy un tirón tan fuerte como puedo. Sale volando por los aires y aterriza con fuerza en la acera de cemento. El destornillador que lleva en la mano cae estrepitosamente al suelo a mis pies.

Me abalanzo sobre él. Sus ojos se abren de par en par cuando ve quién lo ha agarrado. Trata de alejarse de mí, pero cae a la calle

Sotelo, gracias K. Cross

rodando por la acera. Un coche se desvía y apenas lo esquivaba. Bien, quiero ser yo quien lo atropelle.

Lo sigo hasta la calle, lo agarro por la camisa y lo levanto un palmo para poder darle un buen puñetazo en la cara. Lo golpeo una y otra vez antes de dejarlo caer de nuevo al suelo. Gime, intentando defenderse, pero es inútil. No siento sus golpes. Todo lo que siento es rabia.

—La has jodidamente tocado. — Le pisoteo la mano. Grita de dolor. —Voy a romperte todos los dedos. Entonces tal vez aprenderás a mantener tus manos para ti.

Alguien me agarra de la espalda de la camisa, intentando tirar de mí hacia atrás y alejarme de Brock. —Knox. — La dulce voz de Whitney me envuelve por encima del sonido de las sirenas en la distancia. —Por favor, detente. Te necesito.

Eso es todo lo que se necesita. Me doy la vuelta y la recojo en mis brazos. Se envuelve en mí. —Estoy bien. — me susurra al oído. — Él no me hizo daño. Me has salvado. — Aprieta su boca contra la concha de mi oreja. Cierro los ojos, respirando su dulce aroma, dejando que me calme.

—Nadie te apartará nunca de mí.

—Nunca. Soy tuya. — La abrazo con más fuerza.

Nunca la dejaré ir.

Capítulo 23

WHITNEY

—Vas a tener que dejarla ir en algún momento. — dice Oz.

El agarre de Knox sobre mí solo se hace más fuerte. Sí, no va a dejarme ir nunca más. Me parece adorablemente dulce, pero en realidad estoy preocupada por él. Nunca había visto tanta rabia en la cara de alguien. Realmente creo que habría matado a Brock si no lo hubiera detenido.

Con un solo toque hice que Knox volviera a mí. Por primera vez en mi vida pertenezco a alguien. Realmente pertenezco. Knox haría cualquier cosa por mí. Nunca he tenido eso de alguien antes.

—Nadie va a hacerme daño, Knox. Estamos en casa. — Intento moverme en su regazo, pero solo gruñe. Hace poco que hemos llegado a casa. Hemos pasado horas en la comisaría dando informes. Faith se había puesto nerviosa. Por suerte, Ace la calmó. No la trajo aquí después de salir de la comisaría, así que solo puedo suponer que la llevó a su casa.

Apoyo mi mano en el pecho de Knox para intentar calmarlo un poco. Sé que se está culpando a sí mismo de lo que ha pasado hoy. Odio eso. Hizo lo que tenía que hacer hace tantos años para salvar a los demás de ese monstruo.

—Voy a asegurarme de que Brock Turner no vuelva a ver el exterior de una prisión. Se le busca en mucho más de lo que ha intentado hacer hoy. No creo que sea difícil conseguirlo.

No tengo dudas de que Oz seguirá adelante con eso. Oz tiene bolsillos profundos, y con eso a menudo viene un montón de tirón, incluso si no debería. Realmente no me importa cómo lo haga en este momento. Solo espero que haga que Knox esté tranquilo. No solo este hombre se ha ido, sino que ahora mi padrastro también.

—Gracias. — digo.

Sotelo, gracias K. Cross

—No hace falta que des las gracias. Somos familia. — dice Kennedy. Oz la arroja a su lado. La calidez florece dentro de mí. Tengo una familia. Una de verdad que se preocupa por los demás. Nunca me he sentido más querida ni más optimista sobre el futuro.

—Creo que todos necesitamos dormir. — dice Oz. Debería estar agotada a estas alturas, pero no lo estoy.

— ¿No tienes hambre, Bunny?— Knox pasa su mano por mi espalda. No estoy segura de si está tratando de calmarme a mí o a sí mismo.

—Quiero una ducha.

—Te llevaré a tu habitación. — Se levanta y me pone de pie.

—Knox. — El tono de Oz está lleno de advertencia.

—No la perderé de vista. — Se produce un enfrentamiento entre los dos.

—Una cosa es que se cuele en tu habitación, pero otra es que te cueles en la suya. — Mi cara se llena de calor. Saben que me he estado colando en la cama de Knox todas las noches. Lo he hecho desde aquella tormenta. Pensé que lo habíamos mantenido en secreto, ya que su habitación está en el otro lado de la casa.

Si lo sabían, Oz no debe estar muy molesto por ello. No ha dicho nada hasta ahora. ¿Por qué esta noche es diferente?

—Cariño. Oz quiere asegurarse de que te parece bien que Knox esté en tu habitación. — Me da una suave sonrisa.

—Oh, sí. Él me ayuda con los malos sueños que tengo a veces. — No dejo que sepan que su forma de ayudar es bajando sobre mí hasta que me desmayo una vez más.

Además, no creo que nadie pueda conseguir que Knox no me siga ahora mismo. Todavía está de los nervios. Creo que solo el tiempo ayudará con eso, y por la forma en que Knox me toca y cómo actúa conmigo sé que vamos a tener mucho tiempo juntos en nuestras vidas. Algún día lo conseguirá.

—Los dos tienen dieciocho años, pero recuerden ser responsables. — dice Kennedy, acercándose a los dos y dándonos un beso de buenas noches en las mejillas. Oz la sigue.

Knox entierra su cara en mi cuello, sus manos se deslizan por debajo de mi camisa para descansar en mi estómago. No está tratando de iniciar algo. Sé que solo quiere estar tan cerca de mí como pueda en este momento.

—Necesito una ducha.

—No quiero dejarte ir.

—Entonces no lo hagas. Ven a ducharte conmigo. — Knox no hace ninguna otra protesta, me lleva a mi habitación y me conduce al baño, donde me desnuda lentamente hasta que estoy de pie frente a él completamente desnuda. Se quita rápidamente la ropa y la tira en el suelo junto a la mía.

—Hoy no debería haberme ido así. — Me coge la cara con las manos.

—Debería haberte hecho saber dónde estaba. — Me relamo los labios. —Parece que tengo un lado celoso. Cuando vi el nombre de Jamie en tu teléfono y saliste corriendo, me temí lo peor.

—Mierda, Bunny. Lo siento. — Deja caer su frente sobre la mía.

—Yo soy la que lo siente. Dejé que mis estúpidas inseguridades me afectaran cuando sabía que no debía hacerlo.

—Lo cual debería tener en cuenta. Con la forma en que tu madre siempre se lanza a por cualquier hombre nuevo que entra en su vida, debería haber visto cómo te afectaría que yo saliera de esa manera. Jamie me dijo que tenía algo que decirme, y estaba seguro de que iba a ser algo sobre el marido de tu madre.

De todo eso, una cosa es la que más llama la atención. — ¿Él? ¿Jamie es un él?— Realmente lo exageré.

—Sí, Jamie es un él. Una cosa que puedo prometerte, Bunny, es que nunca te abandonaré o elegiré a alguien por encima de ti. Tú eres todo lo que quiero. Ansío tus caricias y las de nadie más.

—Entonces déjame tocarte. — Tomo su mano y lo conduzco a la ducha conmigo.

Si anhela mis caricias, voy a dárselas.

Sotelo, gracias K. Cross

Capítulo 24

KNOX

Me tomo mi tiempo para adorar el cuerpo de Whitney mientras trato de lavar el día de hoy de ambos. Deja que me ocupe de ella. Empiezo por lavarle el pelo y luego todo lo que puedo hacer con mis manos. Ella hace lo mismo conmigo. Podría haberla perdido hoy. La realidad empieza a ser evidente y no creo que vaya a perderla de vista en un futuro próximo.

Me seco con una toalla antes de sacarla de la ducha y secarla a continuación. Puede que me deje cuidar de ella, pero en realidad soy yo quien necesita esto. Whitney ha sido la luz brillante que llegó a mi vida cuando más la necesitaba. Sin ella estaría pasando el resto de mi vida en la oscuridad.

Whitney desliza sus manos por mi pecho, presionando su cuerpo desnudo contra el mío. —Llévame a la cama. — La levanto en mis brazos.

—Tenemos que vestirnos. — Le digo las palabras a la fuerza. Niega.

— ¿No quieres sentirme apretada contra ti? Nada entre nosotros. — Su lengua rosada sale y se desliza por el labio inferior antes de morder la comisura.

—Bunny. Apenas estoy aguantando aquí. — Mis manos agarran su culo con más fuerza.

—Quiero que te dejes ir.

Debería decir que no. Han pasado muchas cosas hoy. No estoy seguro de que esté pensando con claridad, pero no puedo. La necesidad de darle todo lo que me pide me gana. Le doy un profundo beso en la boca mientras la llevo hacia la cama.

Me sujeta con fuerza mientras nos tumba a los dos en la cama, sin que mi boca abandone la suya. Enreda sus dedos en mi pelo corto

Sotelo, gracias K. Cross

mientras devoro su boca. Cuando se mueve debajo de mí, arrastrando su coño desnudo contra mi polla, mi cabeza empieza a dar vueltas.

Me separo del beso, luchando por respirar. —No tienes ni idea de lo que me haces, Bunny.

—El sentimiento es mutuo. Nunca me había sentido segura. Hasta que llegaste tú. — Me mira fijamente. —Te necesito. Siempre.

Joder. Está intentando matarme.

—Yo también te necesito, Bunny. Te amo. — Sus labios se separan en un pequeño jadeo.

—Yo también te amo. — Apenas le salen las palabras y vuelvo a presionar mi boca contra la suya.

—Voy a hacerte el amor.

—Sí. — Me suelta el pelo y sus dedos recorren mi espalda.

Le beso y chupo el cuello mientras desciendo por su cuerpo, cogiendo uno de sus pechos con la mano. Me meto el otro pezón en la boca. Su espalda se arquea sobre la cama mientras suelta pequeños gemidos y trata de apretar su coño contra mí.

—Más. — me pide. El semen sale de mi polla al ver que pide más de mí. Esta dulce y hermosa chica podría pertenecer a quien quisiera, pero me eligió a mí. Rezo para que nunca viva para arrepentirse de su decisión porque nunca la dejaré ir. No me importa en qué me convierte eso. Es mía.

—Te tengo, Bunny. — Le doy besos por el estómago mientras me acomodo entre sus muslos, separando sus piernas para hacerme sitio. Respiro su deseo mientras mi boca descende sobre ella. Su dulzura picante llena mi boca mientras le doy lo que pide. Nunca me cansaré de esto.

Esta vez, mientras le como el coño, le meto dos dedos. Cuando consigo que se corra por mí la primera vez, introduzco un tercero. Está apretada, pero sigo metiéndoselos y sacándoselos. Mi polla me pide que saque mis dedos de ella y me meta, pero me resisto.

La quiero lista para mí. Esto tiene que ser lo menos doloroso posible. Ya me va a joder tener que empujar dentro de ella y causarle molestias mientras no siento nada más que placer.

—Oh, Dios. — jadea, haciéndome sonreír contra su coño. —Tan cerca otra vez. Knox. — Levanto mi boca de ella, y ella deja escapar un grito de protesta.

La he hecho tan malditamente ávida de orgasmos. Ha sido mi plan desde la primera noche que me dejó entrar entre sus muslos. Quiero que ansíe el placer que solo yo puedo darle. Me muevo rápidamente por su cuerpo, presionando la cabeza de mi polla dentro de ella mientras sigue al borde del orgasmo.

— ¿Necesitas correrte, Bunny?

Gime, moviéndose debajo de mí. Intenta frotar su clitoris contra mí, necesitando la fricción. Deslizo mi mano entre nosotros, dándole lo que necesita, mis dedos van a su clitoris.

Cuando grita mi nombre y su coño se cierra en torno a la cabeza de mi polla, la empujo hasta el fondo, tratando de mezclar el placer con el dolor. Un pequeño grito sale de ella mientras me clava las uñas en la espalda. Rezo para que me deje una marca.

Intento quedarme quieto. Los ojos de Whitney están cerrados, pero no se le escapan las lágrimas. Gracias a Dios. Eso me mataría más de lo que ya estoy muriendo. Todo mi cuerpo me pide que empuje. Mis pelotas ya hormiguean, queriendo correrse. No creo que vaya a durar mucho. La única razón por la que no me he corrido ya es porque sé que está sufriendo. Eso hace que mi lujuria retroceda un poco.

—Bunny. Bebé. Abre esos hermosos ojos para mí. Necesito verte.

Sonríe, haciendo lo que le pido. —No me ha dolido tanto como pensaba. — Para demostrar lo que dice, se contonea debajo de mí. Un gemido brota de lo más profundo de mi pecho cuando su coño se aprieta alrededor de mi polla y se libera.

Nada se podrá comparar con este momento. Tenerla envuelta a mi alrededor piel con piel es la perfección. Una sensación que nunca olvidaré.

Sotelo, gracias K. Cross

—Knox. — trata de levantar sus caderas, pero la tengo inmovilizada debajo de mí. Mi polla está sentada profundamente dentro de ella. Su respiración comienza a acelerarse, y se moja más, su cuerpo se acomoda a la sensación de que estoy dentro de ella y quiere más.

—Te tengo. — La saco y la vuelvo a meter. Deja escapar un suave gemido que me incita a seguir.

Mi boca se encuentra con la suya mientras acelero el ritmo, entrando y saliendo de ella. Levanta las caderas para seguir mi ritmo. Lucho por no correrme demasiado pronto, no quiero que esto acabe ya. Nunca he tenido una conexión tan profunda con nadie en toda mi vida.

—Knox. Creo que no puedo...— jadea. —Me voy a correr otra vez. — Suena casi con pánico. Me rodea con las piernas.

—Dámelo, Bunny. Llévame contigo. — Me muevo, asegurándome de que mi polla golpea su punto G. Todo su cuerpo se encierra a mí alrededor. Ya no se puede luchar contra ella. Me corro con ella.

— ¡Whitney!— Entierro mi cara en su cuello, gimiendo mientras me derramo dentro de ella. Juro que el orgasmo es eterno y me mareo.

—Vaya. — Puedo oír la sonrisa en su voz. Sus dedos suben y bajan por mi espalda. —Para ser virgen eres, bueno, muy bueno en eso. — Una pequeña risa sale de ella, haciendo que su coño se apriete alrededor de mí. Mi polla ya se está poniendo dura de nuevo. Sinceramente, no estoy seguro de que haya bajado.

—Puede que haya leído algunas cosas. — Se ríe más ante mi admisión. No iba a ir jodidamente a ciegas. Quería que esto fuera bueno para ella y que fuera lo menos doloroso posible. Así que leí sobre el tema.

Levanto la cabeza para mirarla fijamente. Sus mejillas están sonrojadas y sus labios hinchados. Me hace sentir como un rey saber que la he mirado así.

—Cuando se trata de ti, Bunny, siempre haré lo necesario.

—Lo sé. — Me sonrío con tanta confianza.

Se me aprieta el pecho. Desde que ella entró en mi vida, todo lo que he sentido es amor. Consiguió que me abriera, y ahora descubro que también estoy dejando entrar a mi familia, dándome cuenta y aceptando que todos se preocupan de verdad por mí y que somos una familia. Con o sin sangre.

—Me has devuelto a la vida. Has llenado de luz mi oscuridad. —
le digo. —Te amo.

—Yo también te amo. — Me atrae para que le dé un beso. —
Mantienes la oscuridad a raya para mí.

Siempre lo haré. Whitney no solo fue hecha para mí, sino que yo también fui hecho para ella.

Sotelo, gracias K. Cross

Epílogo Uno

WHITNEY

Unos cuatro años después...

—Deberías llevar esto más a menudo. — dice Knox, acercándose a mí por detrás. Me aparta el pelo y me besa el cuello. Mi cuerpo se enciende de inmediato, amando la forma en que su boca se siente en mí.

Mis ojos se encuentran con los suyos en el espejo frente al que estoy en nuestro apartamento. Knox lleva un pantalón gris oscuro con una camisa blanca abotonada. Ya tiene las mangas remangadas, mostrando sus tatuajes. Sabe que este aspecto en él me vuelve loca. Este estilo encaja perfectamente con su personalidad. Es todo negocios hasta que no lo es. Tiene un aspecto profesional con una pizca de peligro acechando. Es la mejor manera de describirlo.

—No creo que los vestidos de graduación estén de moda. — Ni siquiera se ha puesto el suyo todavía. Los últimos cuatro años han pasado volando. Han pasado muchas cosas desde que fuimos a la universidad, nos casamos y mi madre se recompuso. Incluso pudo venir a nuestra boda el año pasado. Hice un pacto conmigo misma para dejar atrás el pasado cuando se tratara de ella y darle una oportunidad.

Knox y yo nos graduamos hoy. A Knox no le había entusiasmado la idea de ir a la universidad, pero Oz le insistió un poco, diciéndole que esperaba que Knox siguiera sus pasos. Parte de eso incluía que él fuera a la universidad. Además, iba a ir. Y todos sabemos que dondequiera que vaya, Knox nunca está lejos.

Realmente podría haber terminado la universidad en unos pocos años, pero se quedó para quedarse conmigo. Apenas tuvo que estudiar para aprobar todas sus clases y exámenes. El hombre es brillante como su hermana Faith. Terminó con una doble licenciatura en economía y negocios. Yo me licencié en servicios sociales. Sigo

Sotelo, gracias K. Cross

trabajando mucho para Healing Homes, pero me aventuro de vez en cuando.

—Podrías traerlos de vuelta. Será un estilo totalmente nuevo. — dice tan serio como puede ser.

Me rodea con sus brazos. —Tapando todas las cosas que me pertenecen para que nadie más pueda verlas. — Suelto una carcajada. Bueno, eso explica por qué le gusta tanto la bata. —Aunque odio que te oculte la barriga. — Su mano se desplaza de un lado a otro de mi estómago.

Cuando le dije a Knox que no creía que fuera la mejor idea tener un bebé mientras intentábamos terminar los estudios, no esperaba que me dejara embarazada en mi último año de universidad, sino más adelante, para que el bebé no llegara hasta después de la graduación. No es que esté disgustada por ello. Estoy deseando empezar este nuevo capítulo de nuestras vidas.

Hemos pasado muchas noches hablando de nuestros deseos y de nuestra voluntad de construir juntos nuestra propia familia. Ahora estoy de veintiocho semanas. No hemos averiguado el sexo del bebé porque realmente no importa. Pensé que sería una sorpresa divertida. Faith y Kennedy no creen que sea divertido, pero lo están afrontando.

Knox me hace girar para mirarlo. —Te deseo. — Me levanta de los pies.

— ¿Cuándo no me desees?— Me burlo de él.

—Nunca. Siempre te querré. — Gruñe, y me doy cuenta de que realmente se va a salir con la suya ahora mismo.

— ¡Knox! Bájame. Llegaremos tarde. — Me baja, pero no hasta que llega a la cama. —No tenemos tiempo.

—Siempre hay tiempo para hacer que mi mujer se corra con mi boca. Todo lo demás puede esperar.

Intenta bajarse encima de mí, pero esquivo su agarre, riendo. Es efímero porque me coge un momento después, inmovilizándome en la cama debajo de él.

—Te ataré a esta cama si sigues así. — me advierte.

Sotelo, gracias K. Cross

—Sí, por favor. — Un profundo estruendo sale de su interior al tomar mi boca. ¿Qué espera cuando hace amenazas tan deliciosas?

Me tira de la ropa hasta que estoy desnuda en el centro de la cama. Se toma su tiempo para excitarme con su boca antes de penetrarme profundamente, haciendo que me corra de nuevo.

Mi cuerpo se siente tan relajado que tengo que luchar para no echarme una siesta. —No quieres llegar tarde, ¿verdad? — Su boca se cierra alrededor de mi pezón.

—No. — Suspiro. Llevamos años juntos y todavía no podemos dejar de tocarnos. Es sorprendente que consigamos hacer algo.

Knox me tira de la cama y los dos nos apresuramos a prepararnos. Nuestros teléfonos suenan con mensajes de texto. Seguro que es la familia preguntando dónde estamos.

Tomo la mano de Knox mientras salimos del edificio. — ¿Estás listo para el siguiente capítulo de nuestras vidas?

—Estoy preparado para todo, siempre que estés a mi lado.

Con amor, todo es posible.

Epílogo Dos

KNOX

Muchos años después...

— ¿Por qué no te vas ya?— dice mi hermano pequeño, Grant, mirando el bolígrafo que tengo en la mano. El que golpeo contra mi escritorio una y otra vez. De momento compartimos despacho. Por ahora es más fácil así. Lo tomé bajo mi ala hace unos meses, cuando se graduó en la universidad. Haciendo lo mismo por él que Oz hizo por mí.

Sería un mentiroso si no admitiera que me gusta tenerlo cerca. Se fue a la universidad fuera del estado, y fueron pocas las veces que pudimos verlo. Atrás quedaron mis inseguridades de que no era un verdadero Osborne. Esta es mi familia, y haría cualquier cosa por ellos, como ellos lo harían por mí.

Grant ya lo está haciendo. No es sorprendente, ya que es muy parecido a Oz. Al menos cuando Oz era más joven. Todo lo que el chico hace es trabajar, al menos por ahora. Con nuestras personalidades obsesivas, estoy seguro de que una chica le dará por el culo algún día.

—Vete ya. Me sorprende que hayas aguantado tanto.

Me levanto de mi asiento y salgo de la oficina. La risa de Grant me sigue. Es sábado, así que el lugar está muerto, y no tardo nada en salir del edificio. Solo he venido a matar el tiempo. Nuestros dos mayores están de campamento durante la próxima semana, y el más pequeño está con mamá y papá durante el fin de semana.

Faith y Whitney tenían planeado un día de spa para hoy. Después de eso, se supone que ella y yo vamos a salir. Llevo toda la tarde esperando que me mande un mensaje para ir a buscarla. ¿Cuánto hay que hacer en un spa? Ella ya es jodidamente hermosa.

Más de quince años y todavía no me canso de mi Bunny. Ella me da la vida. Me despertó, sacándome de mi enojo con sus suaves toques

Sotelo, gracias K. Cross

y dulces sonrisas. No solo se entregó a mí, sino que me mostró lo que tenía todo el tiempo delante de mí. Una familia.

Compruebo la ubicación de Bunny una vez más mientras llego a la puerta del hotel. Le doy las llaves al conductor y me dirijo a la recepción. He decidido conseguir una habitación aquí, incapaz de esperar un segundo más para estar dentro de mi mujer. He ideado el plan durante el trayecto en coche. ¿Por qué no? Estamos libres de niños y voy a disfrutar de mi mujer.

Mi teléfono suena en el bolsillo. Lo saco y veo un mensaje de mi mujer. Es una foto de ella en bata. La parte superior está lo suficientemente abierta como para que pueda ver algo de su escote. La polla se me pone dura al pensar en follarla. Tiene las mejillas sonrojadas y una pequeña sonrisa en la cara. Tiene una copa de champán en la mano. Debajo de la foto dice que está a punto de recibir un masaje.

¿Por qué necesita un masaje? Mis manos están más que dispuestas y puedo darle un final feliz. Tardo un segundo en ver al hombre que está detrás de ella en la foto. Él también está en bata. — ¿Qué demonios?

— ¿Dónde está el spa?— Le digo al chico que está detrás del mostrador del hotel.

—Por ahí, señor. Siga las señales. — Señala la dirección.

Voy a comprar este spa y todos los demás de esta ciudad y a quemarlos. Atravieso las puertas de cristal y entro en el spa.

— ¿Dónde está mi esposa? Sra. Osborn. — ladro un poco demasiado fuerte.

—En la sala de espera del spa, señor. — dice la mujer de la recepción, con los ojos muy abiertos. Veo otro cartel que indica el camino. Lo sigo. —No puede ir ahí, señor, sin una pulsera. — grita detrás de mí.

—No tardaré mucho. — Salgo disparado por el pasillo y entro en la sala de espera. La sala está llena de un puñado de personas. Veo a mi gemela en un rincón, con las piernas cruzadas mientras lee un libro en la mano.

En cuanto a Whitney, está de pie junto a una mesa de bebidas mientras unos cuantos hombres intentan captar su atención. Apuesto mi vida a que ella ni siquiera se da cuenta de ellos. No tiene ni idea de la atención que atrae sin intentarlo.

—Bunny. — gruño.

Levanta la cabeza y sus ojos se abren de par en par al verme. Una sonrisa se dibuja en sus labios mientras ladea la cabeza. —Eso fue rápido.

La agarro. Deja escapar un pequeño chillido. Miro de reojo a los dos tontos que la estaban mirando. De repente se interesan por sus teléfonos. Ni siquiera son lo suficientemente buenos como para intentar echar un vistazo a ella si se echan atrás tan fácilmente.

— ¿Debo llamar a alguien?— Pregunta la misma chica que estaba en la recepción del spa, con una mirada de pánico en su rostro.

—No. Ese es su marido y no tengo relación con él. — dice Faith, sin levantar la vista de su libro. Lucha por sonreír mientras llevo a mi esposa fuera del spa y hacia el banco de ascensores que nos llevará a nuestra habitación.

Me rodea con sus brazos, sin sorprenderse de mis acciones. No dice nada, ni siquiera cuando entro en el ascensor y lo subo a nuestra planta. Sigo esperando que diga que soy dramático o que me llame cavernícola.

No es que me importe. Sería estúpido pensar que alguien no intentaría quitármela. Sé las cosas que haría para mantenerla como mía. Sé que estos pensamientos son locos y jodidos, pero por suerte para mí, a mi mujer le gusta mi naturaleza posesiva.

No habla hasta que pongo la llave sobre el escáner de la puerta y ésta se abre para nosotros. Entro, todavía con ella en brazos.

—Sabes que yo también puedo seguirte la pista. — Deja escapar una pequeña risa. Tardo un segundo en asimilar la habitación. Está inundada de velas y rosas. Se contonea en mi abrazo. Libero mi brazo de debajo de sus piernas y la pongo lentamente en pie.

Veo cómo del cordón de la gran bata blanca y mullida que lleva puesta. La bata cae al suelo y se acumula a sus pies. Está de pie frente

Sotelo, gracias K. Cross

a mí sin nada más que un par de bragas diminutas desnudas con joyas. Es una maldita diosa. No sé qué he hecho en esta vida para merecerla, pero es mía.

—Bunny.

— ¿Qué?— finge inocencia. Su lengua sale, lamiendo su labio inferior. Joder, me encanta cómo todavía puede sorprenderme.

— ¿Solo tenías esto puesto en el spa?

—Sabía que ibas a venir. Siempre vienes por mí. — Su voz es ronca.

Voy por mi cinturón. —Tienes razón. Iré. De hecho, puede que sea el único. — Me saco el cinturón. Da un paso atrás y luego otro. Le dirijo una mirada desafiante. —No te lo pienses. Te azotaré.

—Tendrás que atraparme primero. — Mi Bunny sale corriendo por la suite. No se aleja mucho de mí. Estoy sobre ella en segundos, levantándola y sujetándola a la cama. —Me atrapaste.

Envuelve su cuerpo alrededor de mí. —Siempre, Bunny. Siempre te atraparé. — Me atrapó hace mucho tiempo.

Fin...

Sotelo, gracias K. Cross



Sotelo, gracias K. Cross